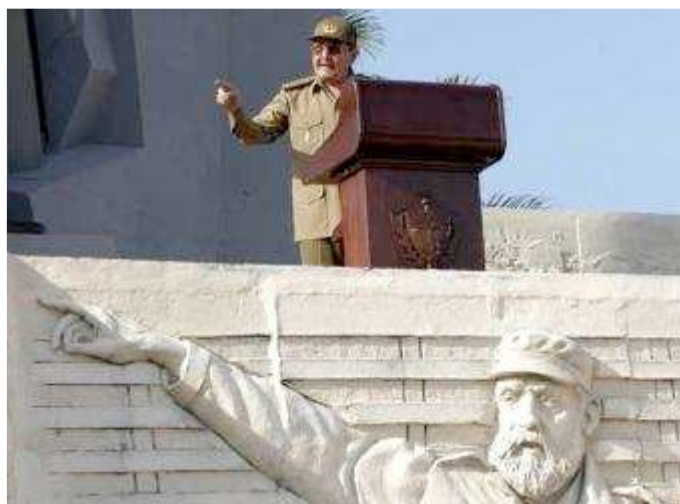


DE FIDEL A RAÚL

LA CUBA DE LOS POLITI-CASTROS



EDICIONES

Mayo 2009 n°1

 **Cuba**
libertaria

Grupos de apoyo
a los libertarios
y sindicalistas independientes

GALSIC Tribuna latinoamericana. 145 rue Amelot, 75011 Paris-Francia

cesamepop@orange.fr

DE FIDEL A RAÚL: LA CUBA DE LOS POLITI-CASTROS

Cuando la fiesta nacional/ Yo me quedo en la cama igual/ Que la música militar/ Nunca me supo levantar/ En el mundo pues no hay mayor pecado/ Que el de no seguir al abanderado.

George Brassens

El proceso socio-político cubano está atravesando un tramo de su recorrido que bien puede concebirse en tanto inequívoco y ostensible punto de inflexión que algunos ya se han atrevido a calificar en forma tan insólita cuanto “creativa” como transición del socialismo al socialismo.¹ Este punto de inflexión, a su vez, no surge de la nada sino que sólo es comprensible si se lo concibe como el resultado de un desarrollo exasperantemente lento pero seguro que se ha dado en los últimos años; un desarrollo en el cual el gobierno ha perdido el control de algunas de sus principales líneas de fuerza y busca, sin perspectiva ni talento, la recomposición de su capacidad de disciplinamiento y de control cuanto la de su extraviada legitimación social.² Frente a esto, **quienes nunca renunciamos a la posibilidad de que el pueblo cubano vea inscribir en su horizonte un proyecto genuinamente socialista y libertario, como parte de una perspectiva revolucionaria internacionalista, no podemos menos que intentar descifrar las claves principales de esta situación y establecer conjeturas mínimas sobre su evolución más probable.** Pero no se trata solamente de un análisis aséptico de la eventualmente nueva configuración de poder a nivel de la sociedad y del Estado o de sus eventualmente nuevos dispositivos. Esta labor de interpretación que aquí nos planteamos no está animada por la obtención de una módica satisfacción intelectual sino que **es apenas el preámbulo responsable de un posicionamiento anarquista capaz de dialogar con una corriente de ideas y de prácticas similares entre la gente cubana misma.** Ése es, en definitiva, el objetivo último pero inmediato de estas líneas y uno de nuestros persistentes bártulos de preocupaciones y de trabajos.

1.- La lenta configuración de una nueva era

Un poco arbitrariamente, puede decirse que la actual situación comienza si no a adquirir un carácter evidente por lo menos sí a despuntar en el lenguaje oficial en

¹ Como quedará claro más adelante, no se está cuestionando aquí la posibilidad histórica de que Cuba pueda efectivamente avanzar en la dirección de un proyecto socialista. Lo que sí se está queriendo decir es lo siguiente: por un lado, que para transitar del “socialismo al socialismo” es preciso que primero estemos en presencia de ese tipo de relaciones de convivencia como punto de partida, lo cual, obviamente, no es el caso de Cuba; y, por el otro, también que no es posible pensar en una mera evolución endógena, indolora y placentera del régimen político sino que, en la perspectiva de la construcción socialista, se vuelve necesario asumir como inevitable algún tipo de ruptura con las actuales relaciones de poder, sus protagonismos y sus referencias institucionales.

² Las pistas empíricas de nuestros razonamientos no son el producto de nuestra invención o nuestros deseos más recientes sino que hunden sus raíces en tiempos bastante más lejanos que los que aquí estaremos en condiciones de abarcar. Entonces, más allá de las limitaciones de este trabajo en cuanto al rango temporal que le corresponde, dichas raíces deberán ser tenidas permanentemente en cuenta.

ocasión del discurso que pronunciara Fidel Castro en la Universidad de La Habana el 17 de noviembre de 2005; oportunidad en la cual se celebrara -en uno de los tantos tributos en vida realizados a su biografía- el 60 aniversario de su ingreso a dicha casa de estudios. Allí, para sorpresa de los devotos más cerriles, el inefable “comandante” descerrajó a su auditorio un reconocimiento inesperado: el “socialismo” cubano bien puede ser considerado como reversible y esa eventual reversibilidad no se presentaría como una derrota provocada por los enemigos de fuera sino por la acción o la inacción del propio pueblo cubano; el giro de 180 grados ya no respondería a las conspiraciones externas del enemigo de todas las horas sino a causas y razones inconfundiblemente propias y de las que nadie más podría reclamar una irrefutable autoría. Para decirlo con sus drásticas palabras de aquel momento: "Esta revolución no la pueden destruir ellos, pero sí nuestros defectos y nuestras desigualdades"³; afirmación ésta en la que no queda claro si Fidel Castro está asumiendo plenamente los errores de su absorbente liderazgo y las asimetrías generadas desde siempre en torno a su propia persona o descargando, como ha sido su costumbre, las responsabilidades del caso en los demás.

Aquellas palabras gozaban de un vago pero cierto hermetismo y nadie entendió muy bien de buenas a primeras en qué lugar exacto radicaban las reconveniones del insustituible “comandante”. Lo más probable es que en su fuero íntimo, Fidel Castro -que ya por entonces tenía 79 años y un futuro no muy dilatado por delante- estuviera preparando su inevitable ocaso y vaticinando que la ausencia más o menos próxima de sus clarividentes orientaciones provocaría más de un estrago entre sus desamparadas huestes. Precisamente, una de sus ocurrencias de aquellos meses consistió en movilizar a jóvenes trabajadores sociales para atender las gasolineras estatales e intentar frenar así el persistente drenaje de recursos que sus funcionarios regulares no sólo no habían sido capaces de contener sino que se encargaron de abonar en forma militante. Paralelamente, se desarrollaban minuciosas inspecciones en los mercados agrícolas y en los *paladares*, procurando regular actividades comerciales que el Estado ya no estaba en condiciones de controlar por entero.⁴ En términos genéricos, **cada uno de estos mecanismos de fiscalización remitía a un mismo orden de explicaciones: la “corrupción” se extendía intersticialmente ganando a buena parte de los trabajadores cubanos y muchos de éstos se dedicaban a poner a disposición del “mercado negro” algunos de los bienes y servicios que el Estado les había permitido mantener bajo su custodia circunstancial.** Sin embargo, esta aburrida justificación estatal no conseguía ocultar dos explicaciones bastante más razonables: en primer lugar, que la mal llamada “corrupción” no constituía otra cosa que **una estrategia de sobrevivencia con miras a paliar por los medios que fuera una insostenible situación de privaciones y de angustias**; y, en segundo término, que tal cosa no hacía más que expresar **el sentimiento de ajenidad y la pérdida de entusiasmo**

³ Éste fue el título elegido por *Rebelión* para su presentación del discurso completo del señor Fidel Castro Ruz, reproducido en esa página web el día 6 de diciembre inmediatamente siguiente. Llama la atención que una publicación que tradicionalmente ha recogido con increíble celeridad las palabras del “comandante” se haya tomado en este caso tan especial 19 días para hacerlo; quizás el tiempo necesario y suficiente para constatar la veracidad de los dichos y reponerse de la indudable conmoción que tales palabras deben haber provocado en sus convicciones más arraigadas y en los lugares comunes que éstas suelen frecuentar.

⁴ El siempre obsequioso periodista español Pascual Serrano detalla y justifica estas medidas en su artículo “Cuba y la lucha contra la corrupción”, publicado en *Rebelión* el 18 de noviembre de 2005; casi como acompañamiento en simultáneo de las palabras pronunciadas por Fidel Castro.

desarrollados por los trabajadores cubanos respecto a la propiedad estatal tanto como a la gestión burocrática, autoritaria y distante de la misma. En otros términos: todo aquello que hasta entonces se había presentado como una idílica “unidad” del pueblo cubano detrás del incuestionable caudillo y de la “dirección histórica” de la “revolución” -ese lugar mitológico e ilusorio construido alrededor de la patraña fascistoide acerca de la indivisibilidad del Estado- comenzaba a mostrar signos evidentes de escisión y de fisura que ya no era posible ocultar.

Y la sorpresa provocada por aquel discurso de Fidel Castro fue indudablemente mayúscula entre la cada vez más dubitativa red de “amigos de la revolución” desigualmente distribuidos por el ancho mundo. ¿Cómo es eso de que el “socialismo” puede ser reversible y nada menos que en el heroico bastión sobreviviente de la debacle del bloque soviético? ¿Acaso no se trataba de aquella liberación de las fuerzas productivas que marcaba el derrotero de la historia según una ignota y etérea legalidad que sólo las “vanguardias” estaban en condiciones de entender? ¿y cómo podía ser que el vector de la reversibilidad se aposentara casualmente a nivel del trabajo; precisamente la fuerza productiva supuestamente favorecida por ese “salto cualitativo” que conducía inexorablemente al “socialismo”? El descalabro teórico y político producido por tales dilemas sumió a los incondicionales del gobierno cubano en el estupor y en el silencio momentáneos. Las reacciones fueron lentas, se presentaron en formas casi imaginativas pero elusivas y no dejaron de mostrar el desconcierto provocado por las palabras del siempre inspirado e inmarcesible conductor. Por ejemplo, el habitualmente locuaz Heinz Dieterich -cuidadoso del exótico posicionamiento que se ha dado, consistente en saber siempre un poco más que los protagonistas y estar un paso delante de los mismos- se tomó su tiempo para digerir el caso y recién hace su infaltable puesta en escena casi un mes después para vaticinar el comienzo de lo que él caracteriza como “transición”.⁵ Asimismo -ya no en el campo de los “amigos” sino en el de los “hijos de la revolución”-, Celia Hart, quien primero fuera “desactivada” del Partido Comunista cubano (PCC) y luego resultara trágicamente malograda, reapareció al día siguiente que Dieterich, sosteniendo que el discurso de Fidel sólo podía ser interpretado como una voz de mando para profundizar la “revolución”; sin que quedara claro, en ese contexto, cuáles serían las medidas concretas de radicalización.⁶ Si Dieterich hubiera tenido razón y de transiciones se tratara, una de las que mencionó expresamente Fidel Castro en su discurso fue la de “pasar de un país idiota a dejar detrás a todos los demás”. Y, si Celia Hart hubiera sido repentinamente iluminada por un rayo de luz -a ella, que daba “gracias a Dios” por haberle enseñado a distinguir cuál de los dos o más Fideles era el que le dirigía en un momento determinado la palabra a su pueblo-, entonces habría sido cierto que el “comandante” no hizo entonces otra cosa que convocar “a los revolucionarios a

⁵ Vid., de Heinz Dieterich, “Transición socialista: Fidel plantea la posibilidad de que se pierda la Revolución Cubana”, publicado el 12 de diciembre de 2005 en *Rebelión*.

⁶ El artículo de Celia Hart, “Profundizar la revolución socialista: única vía de salvarla”, también fue publicado en *Rebelión*, un día después que el de Heinz Dieterich. En este caso tan especial es imprescindible aclarar que no estamos disfrutando de la desaparición física de Celia Hart y nos consta también que la misma fue provisoriamente separada del Partido Comunista por sus posiciones políticas heterodoxas y expresamente anti-dogmáticas. **A quienes malévolamente piensen que estamos aprovechándonos aquí de su desaparición y de su imposibilidad de responder cabe recordarles que ya el Movimiento Libertario Cubano intentó polemizar con ella en su momento y que la propia Celia evitó el debate correspondiente.**

tomar nuevamente el poder”; el que, por lo visto, habría sido extraviado en algún momento impreciso del largo recorrido transitado desde 1959.

Sin embargo, no: el significado capital de este discurso de Fidel Castro no remitía a transiciones por venir ni a revoluciones por realizar sino que consistió en la insólita admisión por parte de su persona de que la sociedad cubana se había transformado en un desbarajuste sin remedio y que ya se hacía incierto cualquier pronóstico optimista respecto a la perpetuación indefinida de tal situación y mucho más incierto todavía a propósito de su evolución “socialista”. Y no era para menos, porque la extendida “corrupción”, aunque no se lo viera ni se lo presentara de ese modo, **lo que estaba delatando en sus niveles de mayor profundidad y más vasto alcance no era otra cosa que la incapacidad del Estado para imponer su voluntad contra viento y marea; la impotencia de una “vanguardia” iluminada para que la sociedad, la historia y hasta la naturaleza respondieran a su caprichosa y muy hipotética capacidad de ingeniería.** Lo que se estaba volviendo evidente en aquel entonces era que la sociedad cubana ya no respondía unívoca y disciplinadamente a los deseos del Olimpo sino que se las había ingeniado para construir una red paralela de desobediencias; una densa trama de conductas ubicadas por fuera del control de un Estado que se pensó a sí mismo como omnipotente y eterno. Lo que comenzaba a romper los ojos era que no sólo había dos monedas sino también dos economías y hasta dos sociedades superpuestas pero distintas y que la Cuba del “comandante” ya no se acomodaba en forma tranquila, cómoda y autosatisfecha con la Cuba de la gente. **¿Cómo podía dejar de ser así en un país donde las remesas de divisas procedentes de los familiares en el exterior en algunos años han igualado y quizás hasta superado al total de la masa salarial asignada por el Estado?** Un tema que dista de ser menor, por supuesto, en tanto el mismo trasciende su formulación aritmética y lo que plantea es un cuadro de legitimidades competitivas en cuanto a la procedencia de los ingresos y el conflicto entre las lealtades afectivas primarias y las lealtades con el Estado, su conducción y sus proyectos.

El tiempo siguió su curso -éste sí, inexorable- y por varios meses la situación no presentó cambios demasiado importantes sino apenas la confirmación de las líneas de trabajo establecidas y permanentemente recordadas desde la “comandancia”. Las estadísticas oficiales dieron cuenta de crecimientos económicos para el ejercicio 2005 que algunos se atrevieron a calificar de “históricos”⁷, el V Pleno del Comité Central certificó entre reafirmaciones de diferente tipo la “invulnerabilidad militar” del país, la contención del consumo de electricidad siguió recibiendo el nombre de “revolución energética”, Fidel consideró del caso adquirir un par de aviones Ilyushin por valor de U\$S 110:000.000⁸ e Ignacio Ramonet sentenció sin demasiados miramientos que “la influencia de Castro en el mundo es mayor que hace diez años”.⁹ Mientras tanto, las investigaciones y purgas derivadas de la

⁷ Vid., por ejemplo, el informe de Fernando Ravsberg “Crecimiento histórico en Cuba”; un crecimiento situado en 11,8%, el más alto de cuantos hubiera a lo largo y a lo ancho de todo el período “revolucionario”. El informe puede encontrarse todavía en la dirección web http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4554000/4554216.stm.

⁸ Un reporte más o menos detallado de tan importante noticia y de las justificaciones respectivas se encuentra en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_4794000/4794724.stm.

“corrupción” que mencionara Fidel Castro unos meses antes obligaban al recambio de Bárbara Castillo en el Ministerio de Comercio Interior para llegar enseguida al mismísimo Buró Político del PCC y segar la carrera de Juan Robinson, uno de sus escasos 24 miembros. Expresado en el régimen lingüístico de uso habitual en esos casos, las irregularidades cometidas por Robinson consistieron en "prepotencia y altanería, abuso de poder y ostentación del cargo, indiscreciones y reblandecimiento en sus principios éticos"¹⁰ además de “actitudes deshonestas incompatibles con la conducta de un comunista y menos aún de un cuadro del Partido”.¹¹ **El “socialismo” cubano podía ser reversible pero no mientras el agosto timonel se mantuviera inspirado y alerta en el castillo de proa de la embarcación “revolucionaria”.**

Sin embargo, a fines de julio se produjo lo inesperado. La lectura de un consternado Carlos Valenciaga se lo hizo saber a la ciudad y al mundo: “días y noches de trabajo continuo sin apenas dormir dieron lugar a que mi salud, que ha resistido todas las pruebas, se sometiera a un estrés extremo y se quebrantara”. Y también la consecuencia lógica: “la operación me obliga a permanecer varias semanas de reposo, alejado de mis responsabilidades y cargos.” Las semanas se volvieron meses y los meses se sucedieron hasta hacerse más de un año y los múltiples cargos del polifacético Fidel Castro tuvieron que distribuirse a lo largo y a lo ancho del período entre Raúl Castro, José Ramón Balaguer Cabrera, José Ramón Machado Ventura, Esteban Lazo, Carlos Lage Dávila, Francisco Soberón Valdés y Felipe Pérez Roque: siete personas de las más encumbradas en la estructura del Estado y del Partido allí donde sólo había una; siete personas que podían sustituir con creces el faltante de horas-hombre pero nada del componente carismático y del personalizado magnetismo de que hasta entonces había gozado el “socialismo” cubano. **La “revolución” no tenía más alternativa que seguir los caminos institucionales y colectivos habiendo perdido la que hasta entonces había sido una de sus armas fundamentales: el poder de la palabra hablada y retransmitida hasta el infinito; la palabra desmesurada, finalmente embustera pero “creíble” y persuasiva del conductor de todas las horas desde el asalto al Moncada hasta el presente.** Su palabra, ahora escrita en su lecho de reposo y dada a conocer luego por Valenciaga, distribuía las últimas órdenes previas a la internación de duración indefinida: “nuestro glorioso Partido Comunista, apoyado por las organizaciones de masas y todo el pueblo, tiene la misión de asumir la tarea encomendada en esta Proclama.”

⁹ Una vez más, ése fue el título elegido por *Rebelión* para la entrevista que le realizara Ana Zarzuela a Ignacio Ramonet con motivo de la publicación de su libro *Fidel Castro. Biografía a dos voces*. La reproducción de la entrevista fue realizada por *Rebelión* con fecha 23 de mayo de 2006.

¹⁰ Alguna vez habrá que ocuparse en descifrar este enrevesado y elíptico lenguaje. ¿Cuál habrá sido, por ejemplo, la impúdica “ostentación del cargo” en la que incurriera el desgraciado Robinson? Si por eso fuera, Fidel Castro -ocupante en su momento por lo menos de los cargos de Primer Secretario del Partido Comunista, Presidente del Consejo de Estado, Presidente del Consejo de Ministros y Comandante en Jefe- tendría que haber sido condenado al cumplimiento de cuatro cadenas perpetuas.

¹¹ Vid. la declaración oficial del Buró Político, en la que, además de descargar rayos y centellas sobre el renegado Juan Carlos Robinson Agramonte, se habla de “positivos resultados” que “incrementaron la autoridad y el prestigio del Partido entre los trabajadores y el pueblo en general”, tal como es la regla de uso corriente: <http://www.granma.cu/espanol/2006/abril/vier28/informacion.html>.

A pesar de las predicciones más agoreras, el aparato de Estado continuó su marcha imperturbablemente como si nada hubiera ocurrido. El “comandante” se vio obligado a prolongar su convalecencia más allá de lo inicialmente esperado, comenzó a expresarse a través de sus “reflexiones” escritas y más que pronunciarse sobre las idas y vueltas de la cotidianeidad cubana empezó a hacerlo sobre temas diversos y en forma muchas veces insondable.¹² No hubo ninguna catástrofe y la situación no dio vuelcos espectaculares ni cosa que se le pareciera sino que, antes bien, toda la sociedad cubana pareció sumirse en el ejercicio de la espera expectante. Pero no se trató más que de una espera aparente: **la Cuba clandestina siguió pertrechándose de divisas por distintos medios y “resolviendo” del modo que fuera sus urgencias cotidianas al tiempo que escuchaba -quizás con más atención que nunca- las emisiones interactivas de Radio Bemba.** Además, la desaparición física de aquella palabra hablada que llenó todos los espacios públicos durante medio siglo, la misma voz que tanto se ocupaba del futuro de la humanidad como de la organización televisada del enfrentamiento a los ciclones caribeños, comenzó a generar condiciones mínimas para la emergencia de otros sonidos y para la adquisición de legitimidad por parte de los mismos. **El pensamiento monocorde, altisonante, triunfalista, maniqueo y excluyente se había quebrado definitivamente y lo hacía seguramente para no volver nunca más;** y no porque el lenguaje oficial hubiera cambiado sus más rancias esencias sino porque ahora debía de habérselas con competidores cada vez más locuaces y estridentes.

El discurso pronunciado por Raúl Castro el 26 de julio de 2007¹³ ya se hacía expresivo de otras reverberaciones y no pudo menos que dar cabida a una serie de reconocimientos *de facto*. Tómese como ejemplo esta frase: “Respecto a nuestras tareas económicas y sociales, sabemos las tensiones a que están sometidos los cuadros, especialmente en la base, donde **casi nunca da la cuenta entre las necesidades acumuladas y los recursos disponibles**” (subrayado nuestro). O esta otra, pronunciada inmediatamente después: “Somos conscientes igualmente de que en medio de las extremas dificultades objetivas que enfrentamos, el salario aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades, por lo que **prácticamente dejó de cumplir su papel de asegurar el principio socialista de que cada cual aporte según su capacidad y reciba según su trabajo.** Ello favoreció manifestaciones de indisciplina social y tolerancia que una vez entronizadas resulta difícil erradicar, incluso cuando desaparecen las causas objetivas que las engendran” (subrayado nuestro).

Raúl Castro abundó allí en cosas tan gravitantes como la importación de alimentos, mencionando particularmente el tema de la leche y del arroz; uno de los

¹² Las “reflexiones” pueden encontrarse en www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/reflexiones.html. Las mismas son denominadas como *Reflexiones del Comandante en Jefe* hasta el 15 de febrero de 2008 y luego cambian por decisión propia a *Reflexiones del compañero Fidel* a partir del 21 de febrero siguiente. Cabe acotar ahora, sin embargo, que en este sitio oficial se dio en algún momento un fenómeno curioso que -como todos los de su tipo- no parece tener explicación alguna y es que, las “reflexiones” correspondientes al año 2009 aparecieron, desaparecieron y reaparecieron; algo que seguramente no dependió de la dirección del viento.

¹³ La reproducción completa del discurso de Raúl Castro puede encontrarse en las páginas del *Granma* y en su versión electrónica: <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/raul26/index.html>. Llama la atención que el mismo sea presentado como el discurso pronunciado por el “Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros” cuando en realidad se trataba del Presidente en funciones y por delegación del propio Fidel Castro. ¿Desobediencia obediente, acaso?

talones de Aquiles de la economía cubana más básica y esencial. Y lo hizo en el contexto del reconocimiento sobre la existencia de terrenos improductivos y de la consiguiente ineficiencia estatal en tal sentido. Específicamente, hizo mención a la planificación productiva de 384 millones de litros de leche y que los mismos se encontraban muy pero muy lejos de los 900 millones que llegaron a producirse alguna vez. Quizás más importante que esta mención puntual fueron aquellos pasajes en los que se aludió a cambios imprescindibles y de mayor profundidad, como cuando, refiriéndose a una eficiencia remozada, sostuvo lo siguiente: “Para lograr este objetivo habrá que introducir **los cambios estructurales y de conceptos** que resulten necesarios” (subrayado nuestro). Un desciframiento primario de tales cambios “estructurales” puede encontrarse en otra de sus afirmaciones: “estudiamos actualmente lo referido al incremento de la inversión extranjera, siempre que aporte capital, tecnología o mercado, para así aprovechar la contribución que ésta pueda hacer al desarrollo del país”; algo que, en buen romance, no significa otra cosa que el clásico “más de lo mismo”. Y, por cierto, Raúl Castro también dejó saber en ese momento que “todo no puede resolverse de inmediato”; con lo cual se hacía una nueva apuesta al gradualismo y la enésima invocación a la capacidad de espera y a la paciencia del pueblo cubano.

En términos interpretativos -más allá de los esfuerzos bizantinos por intentar leer maravillas que Raúl Castro no pronunció en su discurso- lo que se delimitó este 26 de julio fue la agenda permitida de aquello que los cubanos podían discutir y una suerte de sondeo o de cuestionario acerca de los temas **relativamente controlables** que los segmentos más definidamente “raulistas” del Partido Comunista y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias tenían interés en incorporar a la consideración pública, **básicamente centrados en el reconocimiento de las ineficiencias económicas y apuntando a pequeñas reformas en ese campo**; lo suficientemente pequeñas y sucesivas como para que el “comandante” no pudiera despertar sobresaltado de su convaleciente letargo.

Y, naturalmente, si desde la titularidad entonces provisoria del Estado se “sugería” que el pueblo cubano discutiera, pues discusiones habríamos de ver; no desde la iniciativa espontánea de la gente sino “a partir de los conceptos expuestos en el acto central por el aniversario 54 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes”.¹⁴ Según las cifras aportadas por el propio Raúl Castro en su discurso de fin de año ante la Asamblea Nacional, se realizaron un total de 215.687 reuniones, la desorbitada cantidad de 3.255.344 intervenciones y la muy pródiga cifra de 1.300.000 propuestas sujetas a estudio posterior.¹⁵ Siguiendo la lógica “raulista” podría decirse que cada reunión fue homenajeada promedialmente con 15 intervenciones y 6 propuestas, sin que nos quede muy claro cuáles son los instrumentos de evaluación o de medida utilizados para saber cuándo estamos en presencia de una “intervención” o de una “propuesta”.¹⁶ Como se ve, la manía

¹⁴ Tanto ésta como las citas y los datos inmediatamente posteriores se encuentran en la reproducción realizada por el *Granma* del discurso pronunciado a fines del año 2007 por Raúl Castro ante la Asamblea Nacional: <http://www.granma.cu/espanol/2007/diciembre/sabado29/deseo-e.html>.

¹⁵ Llama la atención el hecho de que la manía cuantitativista pueda captar fácilmente la cantidad de reuniones y de intervenciones -anodinamente medibles, grabables, fotografiables y filmables- y se pierda luego en el farragoso terreno de las propuestas hasta el punto de no poder aportar otra cosa que un redondeo poco creíble.

“fidelista” por los números se proyectó por contagio a su hermano menor, con la diferencia de que Raúl lee y Fidel citaba de memoria; ya fuera porque efectivamente recordaba o sencillamente porque tenía la capacidad de simular exactitudes inexistentes en ese asombroso estado de trance que provocaban sus aburridores y soporíferos discursos en los que se ponía a prueba la capacidad de resistencia y retención de las vejigas y los intestinos más experimentados. Sea como sea, la conclusión es una e inevitable: de lo que Raúl Castro habló fue de **la enorme cantidad de reuniones absolutamente controladas y rigurosamente vigiladas que se realizaron para abonar y enriquecer su discurso del 26 de julio de 2007, aunque obviamente no para contradecirlo.**

Pero, en ese discurso de fin de año, Raúl Castro dijo muchas más cosas. Dijo, por ejemplo, que el objetivo de las reuniones “no fue enterarnos de los problemas”, puesto que “la mayoría de éstos se conocían” y ya se habían mencionado en el acto del 26 de julio en Camagüey: afirmación ésta que confirma la agenda acotada y bajo control que signó las 215.687 “asambleas” o bien sugiere, en cambio, la extraordinaria capacidad de anticipación del gurú sustituto. De lo que sí se trató fue, según el presidente en funciones, de “la búsqueda, con la participación consciente y activa de la inmensa mayoría de los cubanos, de las mejores soluciones al alcance de las posibilidades económicas del país”. Redimensionando en pequeño el ámbito de aplicación de los aportes se sostuvo que “muchos de los planteamientos se refieren a problemas locales o están asociados a deficiencias y errores de personas específicas, por lo que habrá que enfrentarlos y resolverlos de manera directa allí donde ocurren”. Y, asimismo, frustrando cualquier expectativa de abordaje inmediato, el “comandante” suplente planteó que “se necesita tiempo para estudiar, organizar y planificar cómo alcanzar los objetivos propuestos, a partir de las prioridades establecidas, con la mayor calidad y eficiencia”. **De especial importancia fue el reconocimiento del “exceso de prohibiciones y medidas legales, que hacen más daño que beneficio”, prefigurando ya en ese momento que habrían de encararse los “excesos” pero no la lógica y la raíz de las prohibiciones como tales.** Y, por supuesto, también hubo llamados a la eficacia, a la productividad y al perfeccionamiento empresarial así como anuncios de nuevas maniobras militares. El final a todo orquesta no pudo ser más expresivo: “¡Y a trabajar duro!”

En la fecha del mencionado discurso ya se encontraba en marcha el complejo mecanismo electoral cubano, se habían desarrollado las primeras instancias del mismo y sólo restaba el tramo más sabroso pero también más previsible: la elección convocada para el 20 de enero inmediatamente posterior de los 614 miembros de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Los vástagos políticamente más activos de la familia Castro fueron reelectos como diputados, naturalmente, y la gran novedad es que esta vez el porcentaje de apoyo recogido por Raúl fue ligeramente superior al de Fidel: una diferencia numéricamente irrelevante -99,4% y 98,3%, respectivamente- pero que en el plano simbólico se encargaba de preparar el camino para la

¹⁶ Quienes participamos en al menos una asamblea anarquista no podemos hacer otra cosa que llorar de la risa frente a tales dislates cuantificadores. Desde ya nos imaginamos los problemas conceptuales que habría tenido la Seguridad del Estado para considerar sin lugar a error qué cosa es una “intervención”: ¿una interrupción? ¿un grito? ¿una pregunta? ¿un aplauso? ¿una sonrisa de aprobación? Aunque seguramente en este caso no se trata de otra cosa que del uso de la palabra toda vez que la misma haya sido debidamente concedida y en el turno que corresponda.

institucionalización ya no provisoria sino permanente del cargo presidencial del hermano menor.

Cuba caminaba a pasos lentos pero seguros hacia una civilizada transmisión del mando: una transmisión del mando que habría de darse en un país con una estructura demográfica envejecida y de baja fecundidad, como producto -es importante reconocerlo- de la elevación en la expectativa de vida, pero también de las altas tasas migratorias de población en edad de procrear; un país que había visto disminuir dramáticamente la cantidad de cabezas de ganado en el correr de los años y por lo tanto su disponibilidad de proteínas de origen animal; un país que también había visto declinar los niveles de calidad alguna vez alcanzados por sus emblemáticos sistemas de salud y educación; un país con un ingreso salarial promedio ubicado entre los más bajos de América Latina; un país aquejado por déficits energéticos, de vivienda, de transporte, etc.; un país, en suma, con una enorme cantidad de problemas pendientes y sin demasiada vitalidad ni exagerada inventiva para encararlos con la fuerza y la decisión que la situación reclamaba y reclama. Pero, eso sí, la transmisión del mando no provocaría trauma alguno y casi podría decirse que la misma venía preparándose con escasas incertidumbres desde 1959.

El tiempo y la biología se confabularon para impedir que Fidel Castro continuara como hasta entonces en los cargos de Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros así como de Comandante en Jefe, logrando no obstante un record de permanencia que apenas palidece frente al que sigue engrosando Isabel II de Inglaterra, ascendida al trono en 1952. Sin embargo, así como Isabel II, además de monarca, continúa siendo Gran Maestre de la Orden de la Jarretera, Fidel abandonó sus puestos estatales pero se mantuvo como Primer Secretario del Partido Comunista; algo que, en su estado de salud, no parecía responder más que a un simbolismo innecesario o bien a un juego de equilibrio entre fracciones que sólo el tiempo podría desvelar. La abdicación a los cargos ejecutivos del Estado cubano propiamente dicho se produjo, conmovedoramente, el 19 de febrero del año en curso; sólo 5 días antes del plazo fijado para el pronunciamiento de la Asamblea Nacional al respecto y agregando así a sus múltiples investiduras también, como Alfred Hitchcock, la de “maestro del suspenso”. Un pudoroso Fidel Castro se manifestó ese día en los siguientes términos: “No me despido de ustedes. Deseo sólo combatir como un soldado de las ideas. Seguiré escribiendo bajo el título *‘Reflexiones del compañero Fidel’*. Será un arma más del arsenal con la cual se podrá contar. Tal vez mi voz se escuche. Seré cuidadoso”.¹⁷

En esos días, los círculos gubernamentales ya se habían encargado de mostrar algunas apariencias de cambio: Felipe Pérez Roque anunció que Cuba firmaría acuerdos de derechos humanos en el ámbito de las Naciones Unidas, se celebraron reuniones bilaterales con España para reforzar esa decisión y también, acto seguido, se adelantó la liberación de algunos detenidos como prenda de buena

¹⁷ La carta completa puede encontrarse en <http://www.kaosenlared.net/noticia/fidel-castro-retira-presidencia-cuba-ser-comandante-jefe>. Los pudibundos giros de Fidel en esta carta son literariamente exquisitos y, simultáneamente, exhiben un cinismo a toda prueba. ¿Cómo explicar, por ejemplo, esta cima del cretinismo?: “Tal vez mi voz se escuche”. Es francamente increíble que Fidel simule no saber que precisamente su voz ha sido la más escuchada durante medio siglo; y que, no sólo eso, ha sido también la que se impuso arrogantemente sobre todas las otras voces posibles y no pocas veces mediante el procedimiento de la extirpación quirúrgica de los demás. Y, por cierto, es francamente increíble que todavía haya una claqué bien dispuesta a creer a pies juntillas en estos falsos raptos de humildad.

voluntad.¹⁸ Es en ese clima de “distensión” que se produce la renuncia de Fidel Castro y se confirma la designación de Raúl Castro por parte de la Asamblea Nacional el 24 de febrero de 2008.

Sin embargo, el conjunto de las designaciones producidas en el seno del parlamento cubano no mostraron el más mínimo aliento renovador y tanto las vicepresidencias como la composición de los Consejos de Estado y de Ministros continuaron reflejando fielmente la estabilidad de la “vieja guardia” y, adicionalmente, el papel definitorio mantenido por las Fuerzas Armadas. Cargos de particular incidencia fueron reservados para dinosaurios dogmáticos e irrecuperables como José Ramón Machado Ventura o para generales como Julio Casas Regueiro, Leopoldo Cintra Frías, Álvaro López Miera y Abelardo Colomé. También se mantuvo a salvo el rol de pastor y patriarca que sólo Fidel Castro estaba en condiciones de ocupar. Su hermano se encargó de hacer énfasis en el asunto en su discurso de asunción, afirmando que el venerable *sensei* sería consultado permanentemente y recordando aquella frase de Raúl Roa que ya le había atribuido en su momento facultades completamente ajenas al común de los mortales: “Fidel oye la hierba crecer y ve lo que está pasando al doblar de la esquina”. Y, a todo esto, el dilema que se impone con más fuerza consiste en determinar si estamos en presencia de un cambio real o si se trata simplemente de un giro “gatopardista”. Darnos respuestas a ese interrogante fundamental exige la exploración de algunas otras facetas a las que convendrá pasar rápidamente.

2.- Las manifestaciones de un discurso disonante

Tal como ya lo insinuáramos, el elemento más significativo de novedad en el cuadro social y político cubano es la emergencia cada vez más tonificada y vigorosa de un discurso diferente al de las altas esferas del Estado; un discurso que no pudo haberse formado en las rigideces y anfractuosidades de la burocracia ni en las instancias regulares de actuación partidaria y ni tan siquiera en el aparato tutelado de las organizaciones “de masas”; **un discurso que abreva y se fortalece en los márgenes de la trama de poder tanto como en esos interminables pliegues ubicados por fuera de los desfiles oficiales y un discurso que, en definitiva, acaba incidiendo desde esos escurridizos lugares.** Es un discurso situado a diferentes distancias de la liturgia oficial, esencialmente polifónico, de múltiples procedencias, de variadas intencionalidades y no carente de contradicciones internas pero al que, en una consideración sintética, puede atribuírsele el mérito de haber abierto las discusiones sobre la sociedad cubana y de que ciertas posiciones disonantes hayan ganado lentamente espacios crecientes de residencia y de legitimación.¹⁹ Hay ahí grietas y fisuras nuevas y nacidas en las propias

¹⁸ Para un seguimiento de estas noticias, véanse los siguientes artículos: “Cuba muestra compromiso sin precedentes con ONU”, recogido en <http://www.terra.com/noticias/articulo/html/act1129641.htm> y también “Cuba libera a 7 disidentes y cuatro de ellos viajarán a España” en <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080215/53436657209.html>.

¹⁹ Por comodidad expositiva, hemos optado en este tramo por referirnos a un único discurso emergente, aun cuando, como luego se verá, se trata realmente de un surtido de difícil expresión coral. Sin embargo, esta ocasional preferencia pretende dar a entender con mayor elocuencia la ruptura del monopolio discursivo estatal y la formación concomitante de una alternativa que, al menos de momento, puede ser englobada genéricamente como la borrosa silueta del descontento. No se trata, por lo tanto, de una emisión única y coherente sino de un haz de líneas de fuga de intensidad variable y que todavía esperan la configuración de la o las “gramáticas” que le correspondan.

sinuosidades del régimen, que desgarran su aparentemente inexpugnable matriz y que quizás se unan, siempre y cuando se desplacen hacia su flanco izquierdo, con expresiones políticas alternativas que ya estaban planteadas como tales desde 1959. **Como es obvio, lo que interesará destacar, desde nuestro punto de vista, son aquellas conexiones de sentido capaces de entroncar de un modo o de otro con una perspectiva anarquista o al menos de favorecerla abonando directa o indirectamente su propia y clásica argumentación.**

El primer conato importante seguramente fue el que tuvo lugar en enero de 2007 en el seno del complejo y variado mundillo intelectual cubano. Según parece, todo comenzó con un breve mail del joven escritor Jorge Ángel Pérez, enviado el día 6 de enero y en el cual expresa su disgusto por la reaparición televisiva -el mismo día, en el programa *Impronta*- del señor Luis Pavón Tamayo, a quien califica como “uno de los personajes más espantosos y temibles en la historia de la cultura cubana”.²⁰ A la sazón, el mencionado Luis Pavón Tamayo no fue otra cosa que el oscuro y mediocre presidente del Consejo Nacional de Cultura a comienzos de los años 70 y un protagonista principalísimo del llamado “quinquenio gris”²¹ como eficiente Torquemada de la inquisición “socialista”; un espadachín de la ortodoxia más supina que dejó detrás suyo un multicolor tendal de víctimas. Siendo así, en virtud de los temores generados por tan ominosa resurrección, la carta de Pérez detonó la llamada “guerra de los emilios”; un espontáneo torrente de cartas que rápidamente colectivizaron su preocupación inicial. Y eso fue así entre quienes conocieron directamente los oprobios del “quinquenio gris” como entre aquellos más jóvenes que sólo habían recibido del mismo referencias indirectas pero igualmente contundentes. **Conato de duración brevísima, aquel intercambio de cartas fue, sin embargo, el probable anticipo de los revisionismos que vinieron y seguirán viniendo y la demostración palmaria de que los Estados policiales pueden sofocar por tiempo indeterminado las protestas organizadas pero difícilmente están en condiciones de enterrar esos lúcidos ejercicios de memoria capaces de poner a prueba en los momentos más inesperados todas las místicas insustanciales grabadas a sangre y fuego en las historias oficiales.** Pero lo cierto es que aquello no fue más que un amago puesto que la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) reaccionó con celeridad y acotó los límites del intercambio antes que el mismo se volviera incontrolable y se escurriera más allá de lo prudente. Fue así que dicho organismo convocó a una reunión con acotado número de concurrentes y proclamó rotundamente: “No nos dividirán ni las torpezas ni los que quieren aprovecharse de ellas para dañar a la Revolución. La política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa, de Fidel y Raúl, fundada con *Palabras a los intelectuales*, es irreversible.”²² Los críticos deberían esperar

²⁰ Publicado en la revista digital *Consenso* (www.desdecuba.com/polemica/articulos/50_01.shtml). Dicha página es la que le asigna a Jorge Ángel Pérez el rol de detonante y además recoge puntillosamente los intercambios de mails habidos en ese entonces entre más de un centenar de exponentes de la literatura y los medios artísticos cubanos radicados en Cuba o en el exterior, incluyendo las muestras de humor gráfico.

²¹ Las posiciones más moderadas circunscriben el “quinquenio gris” y utilizan el término para referirse a las políticas culturales aplicadas entre 1971 y 1976. Como es lógico en estos casos, existen también quienes piensan que ese quinquenio duró bastante más de cinco años y sostienen que empezó antes y terminó mucho después; si es que terminó alguna vez.

todavía un tiempo más para referirse en términos impropios a la Cuba del pasado y, con mayor razón todavía, a la Cuba del presente. Pero no deberían esperar demasiado, como inmediatamente se verá.

El 20 de julio de ese mismo año 2007, Soledad Cruz -ex embajadora cubana ante la UNESCO- publica en la página web española *Kaos en la Red* un artículo especialmente urticante: “El revolucionario riesgo de la verdad. No se sirve a la Revolución cubana ocultando sus taras, defectos y problemas”. Dicho artículo, naturalmente, paga todos los peajes que es necesario pagar en esos casos y rinde un respetuoso tributo al “socialismo” del que dice formar parte, pero también asume cosas rara vez escuchadas en boca de los “cuadros” del Partido Comunista. Por ejemplo, lo siguiente: “en el periódico, al que estoy vinculada desde el año 70 no puedo hacer pública (...la verdad...) porque entre las taras estalinistas de las cuales no ha podido librarse el socialismo cubano está el mantenimiento de un periodismo al margen de la dinámica de la vida, de los conflictos naturales de la convivencia social, de ese entramado complejo que es pretender una sociedad más justa”...,etc. El artículo no solamente hizo un lugar a las críticas del *modus operandi* habitual del periodismo cubano sino que también se explayó en torno a los atávicos “permisos de salida”, a las muchas interdicciones asociadas con el trato a extranjeros, al absolutismo de la propiedad estatal, etc. Y lo más interesante es que lo hizo en un contexto reflexivo virtualmente sacrílego como lo es asociar por analogía dicha problemática con la vivida en su momento en los países del área soviética, todo lo cual desató en Soledad Cruz “los demonios de la angustia y la responsabilidad moral”. ¿Por qué?: “Primero, porque visité algunos de esos países y desde los años 70 ya los niveles de inconformidad con el sistema eran tales que era previsible lo que sucedió después o al menos que, así, como era en aquellos lugares, no podía ser el socialismo. Pero se guardaba silencio sin tener en cuenta que silenciar los problemas reales es la mejor forma de hacerlos mayores. Segundo, porque a pesar de las peculiaridades cubanas, encuentro, percibo, en nuestra sociedad disgustos similares y no únicamente por las carencias materiales que podrían ser comprendidas en el contexto internacional, sino por apelar a fórmulas simples para enfrentar mecanismos complejos de la sociedad y los individuos.” Y, también, pronunciando herejías como ésta: “Pero incluso, en los países socialistas que lograron cierto nivel de vida había una ansiedad por posibilidades que inexplicablemente no ofrece el socialismo y están más relacionadas con el campo espiritual y con lo individual que se sacrifica en nombre de la masa sin tener en cuenta que esa masa está formada por individuos.”²³

Aunque el artículo de Soledad Cruz contuviera algunos cuestionamientos interesantes -al menos por provenir de quien provenían- lo cierto es que el mismo careció de penetración y agudeza críticas a la hora de brindarse explicaciones de fondo y también se cuidó mucho de ubicarse no como un cuestionamiento de recorridos históricos y legitimidades sino en tanto confidencia preocupada para el resto de los miembros de una élite. Incluso, hasta puede conjeturarse que -en parte,

²² Cf., de Pedro Campos Santos, su artículo “Es irreversible la política cultural de la Revolución” en http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=29626. Increíblemente, se trata del mismo Pedro Campos que por ese entonces ya insistía en sus planteos autogestionarios; los que, obviamente no abarcaban el plano de la cultura, cuyas líneas directrices quedaban reservadas para los hermanos Castro.

²³ Todas las citas de Soledad Cruz pertenecen al artículo mencionado y el mismo puede encontrarse en su dirección original: <http://www.kaosenlared.net/noticia/revolucionario-riesgo-verdad>.

al menos- tal vez no haya sido más que la cuidada antesala del discurso que iría asumiendo Raúl Castro con el correr del tiempo. No obstante eso, tuvo el mérito en su momento de inaugurar un febril intercambio de comentarios en la página *Kaos en la Red* que originalmente lo alojó; comentarios que desplazaban el recurrido eje heroico-místico de esa Cuba invencible y resistente que protagoniza los relatos oficiales para centrarse ni más ni menos que en las miserias y zozobras de la vida cotidiana: esas miserias y zozobras que son evidentes e indiscutibles para los cubanos mismos pero que la retórica estatal y sus estaciones repetidoras se han encargado de ocultar, minimizar y desmerecer sistemáticamente. Ese artículo de Soledad Cruz probablemente se haya constituido en una suerte de bisagra que abrió nuevos espacios para una reflexión crítica diferente; y no porque sus contenidos fueran desconocidos o jamás pronunciados sino porque los mismos ahora ganaban reconocimientos y espacios en el discurso de algunos militantes del PCC y estabilizaban tales flujos en una página de perfil anti-capitalista como *Kaos en la Red*, a través de su sección *Kaos/Cuba*; la que de allí en más se transformaría en caja de resonancia de una discusión de innegable fertilidad y a la que hay que reconocerle, más allá de sus desprolijidades y altibajos,²⁴ una diversidad y una riqueza que son paradójicamente impensables en el seno de la propia prensa cubana y para las cuales vastos sectores de la izquierda revolucionaria a nivel internacional jamás encontraron tiempo ni espacio ni prioridades.

Dicha página continúa siendo habitada por posiciones predominantemente oficialistas y allí se alojan regularmente tanto las *Reflexiones* de Fidel Castro como también indigeribles espasmos reaccionarios²⁵ que reproducen sus ecos indiferenciados y que obcecadamente, sin aceptar visiones críticas de especie alguna, se regodean todavía hoy en la repetición *ad infinitum* de las clásicas muletillas del discurso estatal: los logros en salud y educación, la solidaridad internacionalista y el bloqueo de los EE. UU. concebido en tanto exclusivo responsable de todos los males cuando no elogios al deporte cuya grandilocuencia ya Píndaro habría reclamado para sí. Sin embargo, es indiscutible que *Kaos en la Red* se ha preocupado por brindar una imagen matizada de la realidad cubana y ha dado un lugar estable a distintos articulistas que ofrecen una visión cautelosamente crítica y que todavía se considera a sí misma formando parte de un proyecto del que el gobierno, o al menos sus figuras “históricas”, serían titulares insustituibles; una demostración de mimetización, de ingenuidad o de infinita paciencia que el tiempo ha ido agotando paulatinamente. En ese espacio ya se ubicaban Pedro Campos Santos con sus rotundos cuestionamientos al trabajo asalariado en tanto rémora de la construcción socialista y sus reclamos de un proyecto autogestionario o Roberto Cobas Avivar con su prédica a favor de una amplia participación “ciudadana” así

²⁴ Estamos entendiendo como “desprolijidades” y “altibajos” la mala costumbre de los administradores de la página de suprimir multitud de comentarios sin explicación alguna y sin aclaración de criterios: algo que sin duda le ha restado información y puntos de vista al mérito innegable de transformarse en sede de un debate no demasiado frecuente en publicaciones anti-capitalistas.

²⁵ En los actuales debates, el calificativo que se ha vuelto de uso común para caracterizar a las posiciones rabiosamente “oficiales” y conformistas es el de “inmovilista”; significando así la actitud política de quienes niegan la necesidad de cambios importantes en el rumbo gubernamental y se atrincheran obcecadamente en la defensa de sus “logros”. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, esa gentileza no expresa mucho más que la costumbre de manejarse con alusiones y la imposibilidad de utilizar los conceptos que corresponden; y es por eso que no dudamos en calificar estas réplicas de “reaccionarias”, que es lo que efectivamente son.

como también algunas sutilezas interesantes de Miguel Arencibia Daupés. En ese contexto, han adquirido especial importancia las llamadas “Propuestas Programáticas” lanzadas al ruedo por Pedro Campos y “varios compañeros”²⁶; propuestas pensadas para su discusión en el próximo congreso del PCC, incluso a pesar de que la prensa oficial no se haya tomado la molestia mínima de encarar su difusión y de que tampoco el Comité Central de la inmutable “vanguardia” se dignara a someterla a la consideración de su benedictina militancia. Con mayor soltura y despojados ya de las respetuosas y hasta ahora estériles contraseñas de que ha hecho gala Pedro Campos,²⁷ se han expresado también en las páginas de *Kaos en la Red* una serie de intelectuales desterrados que alguna vez formaron parte de la privilegiada *intelligentsia* estatal y/o partidaria; entre los cuales probablemente Haroldo Dilla sea su representante más sólido y elocuente.²⁸

Un caso especialmente interesante y de amplia repercusión internacional fue el de la patética comparecencia de Ricardo Alarcón -nada menos que el presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP)- frente a un grupo de estudiantes de la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI); comparecencia que fue conocida no gracias a la inexistente cobertura con que la obsequiara la prensa oficial sino a la incómoda y sigilosa filtración de un video que contenía algunos de los aspectos más destacados de tan inusual instancia. En esa reunión, realizada en los primeros días de febrero de 2008, Alarcón fue jaqueado, en un despliegue inesperado de impiedad y candor combinados, por los estudiantes Alejandro Hernández y Eliécer Ávila.²⁹ La sorpresa lo sumió en una virtual tartamudez argumental y, más turbado que de costumbre, nada pudo decir sobre el hecho de que la compra de un cepillo de dientes requiriera dos o tres jornales, tuvo el tupé de sostener -recuérdese que estamos hablando del presidente de la ANPP- que nada entendía sobre el tema de la doble moneda y justificó sin más trámite, con

²⁶ Las propuestas se dieron a conocer el 17 de agosto de 2008 en *Kaos en la Red*. Cf., las mismas, en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/cuba-necesita-socialismo-participativo-democratico-propuestas-programa>. Nótese que el hecho mismo de que Pedro Campos sea el único que asume una responsabilidad pública personalizada sobre las Propuestas mientras que el resto se cobija bajo la denominación de “varios compañeros” está dando a entender que el colectivo asume -de un modo o de otro y quizás a pesar suyo- el cerco represivo en que pueden desembocar las mismas. Afirmación ésta que no debe entenderse como crítica a la prudencia sino en tanto elemental reconocimiento de la misma.

²⁷ Sin embargo, es importante reconocer que la falta de ecos partidarios y el tácito ostracismo a que ha sido sometido, han ido radicalizando, al menos moderada y pendularmente, los últimos artículos de Pedro Campos. Vid. por ejemplo, “Hacer lo que no se está haciendo” en <http://www.kaosenlared.net/noticia/hacer-que-no-se-esta-haciendo>, donde incluso se permite citar al celebrado anarquista ruso Vsevolod Mijailovich Eichenbaum -más conocido como Volin-, aunque atribuyéndole bastante forzosamente la “idea marxista” de la “revolución permanente”.

²⁸ Haroldo Dilla formó parte del Centro de Estudios sobre América (CEA); una institución del PCC desarticulada por inconveniente y molesta en marzo de 1996, 20 años después de la finalización oficial del “quinquenio gris”. Vid., al respecto, del mencionado Haroldo Dilla, “La contrarrevolución en Cuba: el caso del Centro de Estudios sobre América”, radicado en <http://www.kaosenlared.net/noticia/contrarrevolucion-cuba-caso-centro-estudios-sobre-america-2>. Es interesante destacar que el hecho de encontrarse fuera de Cuba -Dilla reside en República Dominicana- estimula un lenguaje urticante al que rara vez se recurre dentro de la isla.

²⁹ Un informe de Fernando Ravsberg, corresponsal de la BBC en La Habana, se encuentra en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7227000/7227977.stm#; lugar en el que también es posible hallar un video de la reunión.

razonamientos indignos de un estudiante de secundaria, las limitaciones al alojamiento en hoteles y a los viajes al exterior. A partir de allí, las cosas no fueron fáciles para el estudiante Eliécer Ávila: a los pocos días tuvo que relativizar y contextualizar sus palabras en un marco de apoyos y respaldos a “la revolución” que evocaron vagamente al arrepentimiento de Heberto Padilla de 1971; pero, afortunadamente, no fue exactamente así, puesto que unos meses después se explayó largamente en una entrevista, reconoció la marginación de que había sido objeto luego del ingrato episodio de la UCI y fue más amplio y más profundo en la exposición de su arsenal crítico.³⁰ Su posicionamiento pasó a ser, en definitiva, bastante más claro y elaborado que el que mantuviera en el momento de la reunión con Alarcón; y lo más interesante del caso es que acabó generando en torno suyo una fuerte y probablemente extendida corriente de simpatías juveniles identificadas con su actitud.

A todo eso, en el mes de abril de 2008 se celebró -muy sugerentemente, a puertas cerradas- el VII Congreso de la UNEAC. También allí hubo algunas voces cuya afinación no se correspondió con el consabido exitismo del discurso oficial y algún informe de comisión proclamó tibiamente que “se ha producido un desfase entre el proyecto cultural de la revolución y los referentes que establecen para sí mismos amplios sectores del pueblo” así como que “las tecnologías deben ser incorporadas y no combatidas”, en obvia referencia al controlado uso de Internet en la isla.³¹ Pero eso no fue todo y allí mismo se escucharon palabras bastante más incisivas, entre las cuales vale la pena destacar algunas de las afirmaciones del cineasta Alfredo Guevara: “jamás podrá construirse con solidez a partir de dogmas, empecinamiento, desconocimiento de la realidad real o ignorando alertadores de la experiencia y de los ciudadanos” y también, tratando a las dependencias del Instituto Cubano de Radio y Televisión que opera en la órbita del Departamento Ideológico del PCC, de “medios de comunicación neo-coloniales en su programación stupidizante y dominados por tan descomunal ignorancia que no se saben aliados del capitalismo en su manifestación más soez”.³² Tal parece que, para ese entonces, poco más de un año después de la “guerra de los emilios” que la propia UNEAC se encargó de sofocar decretando un armisticio forzado, había algunas críticas postergadas también en ese ámbito tan particularmente mimado y protegido por la cúpula de poder.³³

³⁰ La entrevista, editada por Alberto Méndez Castelló, fue publicada en *Cuba Encuentro* y se halla alojada en <http://www.cubaencuentro.com/es/entrevistas/articulos/habla-eliecer-avila-117748>.

³¹ Una nota sobre el informe puede encontrarse en <http://www.clarin.com/diario/2008/04/03/elmundo/i-1642637.htm>. Hilando fino en la primera frase, uno debería preguntarse dónde radica exactamente el “proyecto cultural de la revolución” si es que el mismo no resulta compartido por amplios sectores del pueblo. En ocasiones como ésta, el apuro suele traicionar a los redactores de informes y es en estos casos en que queda absolutamente claro que en Cuba “la revolución” no es más que una forma elíptica de referirse al gobierno.

³² Vid, las palabras de Guevara, en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/peor-enemigo-revoluciones-ignorancia>.

³³ Es harto difícil captar desde fuera los códigos y transacciones que puedan existir entre la conducción histórica del proceso cubano y el grupo de intelectuales de élite agrupados en la UNEAC y no seremos nosotros quienes nos atrevamos a descifrar esos misterios. Sin embargo, existen algunos trabajos especialmente insinuantes sobre el punto y al respecto no debería dejar de consultarse, de Haroldo Dilla, “El establo de caballos finos”, disponible en la dirección

Asimismo, se consolidan o intentan consolidarse, en el consabido marco de desdenes y gruñidos oficiales, grupos de estudio y difusión de heterodoxias que intentan pensar al margen de la tozuda escolástica estatal. Entre estos grupos cabe destacar, por ejemplo, a la Cátedra Haydée Santamaría que opera bajo la protección de la Asociación Hermanos Saiz y se muestra empeñada en pensar a fondo la realidad cubana zafando del limitado breviario de recomendaciones bibliográficas admitidas por el Departamento Ideológico del PCC. En este caso, sus indagaciones y referencias bordean la herejía y ya han incurrido en la inusual temeridad de estudiar a autores como Cornelius Castoriadis, Michel Foucault o el mismísimo Mijail Bakunin.³⁴ Este espacio de pensamiento ha comenzado en el año 2005 a realizar jornadas de reflexión en el interior del país, prescindiendo desde un principio, y cuando ello todavía era posible, de los consabidos discursos de apertura y/o de cierre a cargo del “comandante en jefe”. El nombre de tales jornadas parece sintomático -Observatorio Crítico- y precisamente en marzo de 2009 ha tenido lugar la tercera edición de las mismas. Las invocaciones del evento parecen cuidadosas pero sugerentes: “dedicado a debatir críticamente las problemáticas del protagonismo social, la creación cultural, la cotidianidad y las experiencias comunitarias en Cuba y el mundo, así como a coordinar futuros esfuerzos conjuntos de los proyectos socio-culturales involucrados”. Si ello es de por sí insinuante, más lo es todavía el hecho de que la Cátedra se conciba a sí misma como “un colectivo **autogestionario** de investigadores, profesores, comunicadores y promotores culturales” (subrayado nuestro).³⁵

Sin embargo, sin duda el episodio más sonoro y de mayor repercusión internacional fue el protagonizado, en el mes de agosto del 2008, por Gorki Águila; vocalista de la banda de punk rock Porno para Ricardo. No había demasiadas dudas en cuanto a que su detención respondió entonces a los desenfadados textos de su última producción musical, donde el tema “El comandante” -mordazmente subtítulo como “Una crítica constructiva”- se constituyó en la arremetida más directa y lapidaria de que se tuviera conocimiento en los últimos tiempos. La audacia y la virulencia de ésta y otras letras de similar tenor no podían ser del agrado de las autoridades; máxime cuando el mismísimo tótem tribal era tratado en plan burlón probablemente como nunca antes. Todo hacía prever que la detención de Gorki culminaría con su procesamiento bajo el cargo de ese adefesio que en Cuba se conoce como “peligrosidad social pre-delictiva”; un cargo que, sin la comisión de delito alguno, puede representar para el damnificado una pena de hasta cuatro años de cárcel. Sin embargo, pocas horas después de la detención, ya estaba en marcha una campaña internacional de considerable extensión, dispersión y proporciones que seguramente no formó parte en ningún momento de los cálculos de los órganos represivos cubanos: fue inmediatamente claro que Gorki no estaba solo y su procesamiento -el procesamiento de un músico que no podía ser acusado más que

<http://www.cubaencuentro.com/es/cultura/temas/tema-la-exaltacion-de-ex-comisarios-politicos/el-establo-de-caballos-finos-30978>.

³⁴ Vid., la entrevista completa realizada a Ramón García Guerra por Michel Suárez en la que se habla detenidamente de los trabajos de reflexión de la Cátedra Haydée Santamaría: “Socialismo libertario en Cuba” en la dirección <http://www.lahaine.org/index.php?p=34364>.

³⁵ Vid., de Dmitri Prieto, “III Observatorio Crítico de la Cátedra Haydée Santamaría” en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/iii-observatorio-critico-catedra-haydee-santamaria>.

de su irreverencia- hubiera significado un baldón más para un país que ya había puesto en marcha el proyecto “raulista” de reactivación indolora de sus desvencijadas relaciones internacionales. Así las cosas, el procesamiento de Gorki ya no pudo gozar de los parámetros de impunidad característicos del aparato policial-judicial cubano y su situación se resolvió aplicándole una multa por “indisciplina”.³⁶ ¡Algo había cambiado en Cuba, quizás definitivamente! De allí en más, los inquietos ambientes contra-culturales y los brotes silvestres de la anarquía en las tiendas de las *performances* callejeras, los blogs de ocasión, los ritmos hip-hoperos y hasta la propia X Bienal de La Habana ya saben que pueden contar con respaldos que eran impensables hasta poco tiempo atrás así como los organismos represivos también han tomado nota de que sus actuaciones no podrán gozar de las facilidades de las que en algún momento pudieron ufanarse. Todo esto no hace más que abrir campos inéditos de movilización que seguramente la creatividad, el ingenio y la templanza de los cubanos sabrán ir ensanchando debidamente con el correr del tiempo y al calor de los acontecimientos que seguramente no dejarán de producirse de aquí en más.

Pero los dispositivos estatales siguen teniendo a la sociedad cubana bajo un régimen de vigilancia constante, claro está, y lo que ha ocurrido es que, al ensancharse las manifestaciones disonantes, la propia represión pierde legitimidad y capacidad de control, comienza a dar palos de ciego y comienza también a apreciar que sus acciones bien pueden merecer una cobertura atenta y crítica desde lugares inaccesibles al largo brazo punitivo del Estado. Ahora, la multiplicación y la radicación múltiple de tales manifestaciones hacen que los mecanismos disciplinarios pierdan eficacia y contundencia y, si bien los mismos siguen haciendo acto de presencia en todos los lugares concebibles, sus virtualidades operativas están mellándose a ojos vista. Incluso, las “batallas de ideas” y las movilizaciones heterónomas favorecidas desde el Estado mismo ya no gozan -desaparecido definitivamente el “persuasivo” componente carismático- ni siquiera de los consensos forzados con que antaño pudieron contar. Las propias figuras del régimen parecen abandonar por momentos su habitual ceguera triunfalista y se dignan a plegarse a algunos mínimos y mediocres reconocimientos; aunque sólo sea para dar a entender que efectivamente está produciéndose algún cambio entre la administración de Fidel y la de Raúl. Es así, por ejemplo, que hoy llegan a admitirse las prohibiciones “excesivas” de que han sido víctimas los cubanos; sin intentar alambicadas justificaciones de las mismas, sin las cerriles negativas de los “buenos” tiempos y prometiendo que habrá de trabajarse para la reducción de las mismas.³⁷ Un nuevo discurso parece estar trazándose y adquiriendo fuerza en campos, caminos, calles y esquinas; aunque éste no pueda contar todavía con una organicidad específica, con medios de expresión que lo

³⁶ Para un seguimiento del caso, debe verse “El Movimiento Libertario Cubano pide la libertad inmediata para Gorki Águila”, alojado en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/movimiento-libertario-cubano-pide-libertad-inmediata-para-gorki-guila> y también las informaciones y opiniones encontradas y desencontradas recogidas por *Kaos en la Red* en los días inmediatamente subsiguientes. El video de “El comandante”, mientras tanto, puede encontrarse, entre múltiples radicaciones, en la dirección <http://www.youtube.com/watch?v=1S6dNOSNAzc>.

³⁷ Lázaro Barredo, director del Granma, lo acepta a regañadientes, al reconocer que se han eliminado algunas interdicciones que “hemos denominado **ahora** ‘prohibiciones’” (subrayado nuestro). Ver la entrevista que se le realizara en <http://www.kaosenlared.net/noticia/cuba-no-hay-periodistas-presos-hay-mercenarios-presos>.

amplifiquen ni con movilizaciones autónomas que lo plasmen en hechos incontrovertibles. **Quizás todo sea, por ahora, muy modesto y tentativo, a mitad de camino entre los ensayos prudentes y las imprudentes osadías; pero lo cierto es que ése es -haciendo a un lado los enroques en puestos de poder y las inoperantes “reformas” puestas en vigor por Raúl Castro durante el año 2008- el cambio fundamental que se ha dado en el paisaje político y social cubano.** Es ni más ni menos que la emergencia de la diversidad en un contexto dentro del cual ésta fue sistemáticamente demonizada y criminalizada; en un marco donde lo “revolucionario” se identificaba sin solución de continuidad con el gobierno y su timón caudillista y cualesquiera impugnadores eran inmediatamente arrojados al vertedero de residuos cargando los mote de “contra-revolucionarios”, “agentes del imperialismo”, “traidores a la patria” y “gusanos”. El discurso monotemático y excluyente rivaliza hoy en los muchos intersticios y recovecos de la sociedad cubana con un nuevo régimen de producción de significados y de interpretaciones. Ramón García Guerra ha puesto de manifiesto algunos de sus extremos y los celebra con aguda ironía: “En este instante hay casi 100 *plantes de abacúas* sólo en Ciudad de La Habana. Los masones tienen, además, un montón de Logias en el país”³⁸

3.- Los cambios cosméticos y su telón de fondo

A todo esto se vuelve imprescindible arrojar una mirada de conjunto sobre la sociedad cubana a efectos de aproximarnos al escenario sobre el cual se desarrollan los movimientos que acabamos de repasar. En tal sentido, **lo primero que hay que decir es que estamos frente a una sociedad profundamente escindida y desencajada como pocas;** una sociedad cuyo discurso estatal cree estar animado todavía del aliento y la mística de una revolución y de un socialismo imposibles de encontrar y que, sin embargo, coexiste con la apatía, el abandono y la desconfianza cuando no con el rechazo a cara descubierta de otras sociabilidades hasta ahora soterradas, silenciadas y casi clandestinas que nada tienen que ver con ese relato de ficción. Sería teóricamente muy cómodo sostener que dicha escisión esquizoide no es más que el enésimo ejemplo de los divorcios habituales entre la sociedad y el Estado; pero lo cierto es que aquí nos encontramos con un Estado que ha penetrado a la sociedad misma, que ha pretendido confundirse con ella en grado de sustitución y que acaba macerando todo su acontecer: **una proeza que seguramente no puede ser mejor ilustrada que por los Comités de Defensa de la Revolución que son tanto un instrumento de la Seguridad del Estado como un mecanismo de reproducción ideológica y también un artilugio directo de disciplinamiento y control del vecindario con apariencia de servicio a la comunidad prestado “espontáneamente” por sus propios miembros.** Este prolongado encubrimiento de las relaciones de dominación y esta virtual administración de las mismas por sus propias víctimas sólo podían mantenerse enhiestos en tanto el régimen político pudiera presentarse como el dispositivo combatiente contra el enemigo externo identificado, en tanto el responsable de múltiples batallas con sus correspondientes victorias y en cuanto la sublime garantía de un mundo nuevo que demora su aparición pero que, en las reiteraciones proféticas, siempre está a punto de llegar. Sin embargo, la caída del bloque soviético primero, el “período especial” inmediatamente luego y la imparable sucesión de descalabros que después se extenderá hasta nuestros días enfrentará incluso a la

³⁸ Vid., de Ramón García Guerra, “Legalité Gruyère. La actual Constitución del país”, en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/legalite-gruyere-actual-constitucion-pais>.

zona “oficialista” de la sociedad cubana con ese limbo fantástico en el que había vivido adormecida por obra y gracia de la seducción ejercida por ese discurso imparabable y torrencial que el “comandante” ejerciera desde la vía pública entre 1959 y el más próximo 2006. De ahora en adelante, sólo cabe afrontar la cruda y triste realidad: **la escisión en Cuba no sólo es de la sociedad con el Estado sino también de la sociedad y el Estado consigo mismos.**

Esa realidad es la que nos dice, entre otras cosas y tal como ya lo insinuáramos, que esa sociedad escindida es capaz de producir ese curioso fenómeno según el cual las remesas procedentes del exterior como apoyo familiar a los cubanos residentes en la isla puede llegar en ocasiones a igualar e incluso superar toda la masa salarial efectivamente asignada por el Estado. Esto está asociado a su vez con dos situaciones absolutamente inexplicables desde la lógica “socialista” que el Estado quiere mantener como propia. En primer lugar, la disparidad existente entre el salario promedio y el producto bruto per cápita; una disparidad que en absoluto puede ser explicada por los servicios gratuitos prestados por el Estado y que lleva a preguntarse exactamente en dónde, de qué forma y a propósito de qué cosas se distribuyen los dineros que resultan de tal diferencia siendo que el salario es, junto con las retribuciones procedentes de la seguridad social, la única modalidad de ingreso concebible dentro del modelo.³⁹ Y, en segundo lugar, el hecho absolutamente sorprendente de que, por ejemplo, en la ciudad de La Habana, el 20% de las personas en condiciones de trabajar no lo hace incluso aunque la cantidad de plazas puestas a disposición por el Estado supere la hipotética demanda laboral; y no lo hace sencillamente porque no le conviene hacerlo por cuanto dichas plazas se encuentran muy por debajo de las expectativas, la calificación y las posibilidades externas de los trabajadores supuestamente interesados en ellas.⁴⁰ Estas dos situaciones “inexplicables” tienen, sin embargo, una explicación bastante obvia y consiste, lisa y llanamente, en ese extremo en el cual el Estado ya no se encuentra en condiciones de aportar ingresos que sí pueden obtenerse por otros medios, sean cuales sean éstos; todo lo cual se traduce en un desinterés creciente por el trabajo estatalmente admitido y regulado. Si todos estos meandros y complejidades hubieran de ser reducidos a una presentación sencilla y comprensible habría que decir que el “socialismo” cubano ha quedado reducido a una fórmula imprecisa y novedosa: “de cada cual según sus capacidades y sus escasas ganas a cada cual según las posibilidades, veleidades e ineficiencias del Estado”; algo de lo cual la cartilla de racionamiento es seguramente su mejor expresión simbólica.

La situación del mundo del trabajo se ha vuelto entonces incontrolable y las pocas ideas manejadas por la conducción política para efectuar las correcciones de rigor proceden curiosamente casi en puridad del arsenal habitualmente asociado con

³⁹ Algunas de las estadísticas nacionales cubanas no son fácilmente acreedoras de la confianza ajena y cualquier conjetura al respecto es por lo menos tentativa, pero a efectos de establecer una aproximación puede tomarse un salario promedio que nunca habría de encontrarse más allá de los U\$S 250 anuales contra un PBI per cápita que, según datos de la Comisión Económica para América Latina, podría haberse situado en el año 2004 en U\$S 2.797. ¿La retribución de qué recursos productivos o la distribución de qué bienes y qué servicios puede explicar tamaña diferencia en un esquema distributivo como el cubano?

⁴⁰ Los datos son de procedencia oficial y pueden encontrarse en la propia prensa estatal según consta en el artículo “Más plazas que desvinculados” de Alberto Núñez Betancourt, disponible en la dirección <http://www.granma.cubaweb.cu/2008/03/21/nacional/artic10.html>.

el neo-liberalismo: **atender la “indisciplina laboral”, establecer nuevas escalas retributivas a partir de criterios de productividad, aumentar la edad de retiro jubilatorio⁴¹ y someter a nuevas cargas impositivas a los cubanos empleados por empresas extranjeras.**⁴² En este contexto, no tiene nada de extraño ni parece insólito que el comportamiento de la población trabajadora asuma espontáneamente formas anti-estatales de hecho. La “corrupción” de que habla la dirigencia puede ser entendida más suavemente como “desvío de recursos”, **pero también cabe concebirla -y ya lo hemos señalado en esos mismos términos- como una estrategia de sobrevivencia y, en el extremo, también en tanto recuperación de una parte del excedente sobre-apropiado descaradamente por las empresas y agencias estatales.** En un país donde los sindicatos no son otra cosa que una correa de transmisión de las directivas estatales, donde las organizaciones autónomas son cortadas embrionariamente de raíz y donde las huelgas son desconocidas, la extensión de estas prácticas debe ser entendida como la forma natural y silvestre de movilización anti-capitalista encontrada por el ingenio de los trabajadores cubanos; incluso aunque ese horizonte no sea explícito y no se trate más que de “resolver”. “Resolver”: ésa es precisamente la consigna con la que diariamente se mueven cientos de miles y probablemente millones de cubanos, abocados a complementar sus magros ingresos por medio de cien ingeniosas ocurrencias drásticamente desaprobadas por los manuales oficiales de comportamiento “ciudadano”.⁴³

Pero las cosas son más dramáticas todavía, porque “resolver” no es más que un plan para el día, la semana o el mes pero el verdadero plan de vida de muchos cubanos no es otro que el ensueño de una emigración que pueda mitigar definitivamente todas las frustraciones y todas las angustias. ¿De qué modo concebir a un país y a un proyecto de construcción “socialista” que ha generado entre sus miembros el sentimiento de que la mejor opción no es otra que abandonarlos? Bastó, por ejemplo, que se facilitaran los trámites de obtención de la ciudadanía española a los descendientes de los viejos migrantes hispanos para que, en virtud de las expectativas despertadas, decenas de miles de formularios de inscripción fueran preparados de inmediato por el consulado respectivo, el que estima que las solicitudes probablemente lleguen a la cifra de 300.000.⁴⁴ Irse del país y hacerlo de cualquier manera, legal o ilegalmente, en avión o en balsa, con la familia o sin ella, buscando el status de exiliado político o el de simple migrante, con o sin perspectivas inmediatas de trabajo; sea como sea, el movimiento de evasión

⁴¹ De acuerdo a la costumbre, el gobierno ha sostenido que la ley respectiva fue discutida por 3 millones de trabajadores y que contó con el 99,1% de respaldo entre los mismos. Sin embargo, se sabe que, cualquiera sea la edad de retiro, buena parte de los trabajadores cubanos sólo piensa en buscar en un nuevo empleo un complemento para sus ingresos de pensión. Vid. información sobre el punto en http://espanol.news.yahoo.com/s/ap/rep_eco_cuba_jubilados.

⁴² Este aumento impositivo está contenido en la Resolución 277-07 y está instrumentado a través de las agencias estatales Acorex y Cubalse. Según informaciones fragmentarias, se intentó discutir en los primeros días de febrero de 2008 los alcances de tal resolución pero las reuniones se volvieron tumultuosas y fueron “oportunamente” suspendidas.

⁴³ Está disponible en Internet un video extraordinariamente elocuente sobre los infinitos trucos de que son capaces los trabajadores cubanos para engrosar su mesada. Su nombre es *Mecaniqueros* y se lo puede ubicar, por ejemplo, en la dirección <http://www.viddler.com/explore/higividdler/videos/1/>.

⁴⁴ Vid., el informe de Fernando Ravensberg, “Soy nieta de españoles”, en la dirección web http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7805000/7805543.stm.

adquiere el significado más profundo de pronunciamiento contra el régimen y es la más completa demostración de que la gente no visualiza salidas de especie alguna. **Y tampoco la posibilidad de organizarse colectivamente para buscarlas.** El fracaso del régimen se expresa en términos irónicos: en el mismo momento en que éste persiste en la absurda convicción de que mantiene la capacidad de renovar indefinidamente la fe o la paciencia mediante el control estricto y el disciplinamiento de su población, esta misma población define, por simple desesperanza, formas heterodoxas de movilización que han demostrado ser completamente refractarias a la regulación estatal y también a aquella vieja presión moral de la que podían ser objeto quienes pasaron de ser considerados socialmente como “desertores” a transformarse en la expresión y en la materialización de un sentir colectivo.

Pero nada de esto es consecuencia de la perversidad o del espíritu contra-revolucionario de la gente y tampoco tiene algo que ver con las conjuras y estratagemas del enemigo de todas las horas: **estos efectos no son más que la respuesta lógica a una situación desesperante que la propaganda oficial se niega a reconocer en toda su dimensión y también a un régimen político que sigue concibiéndose a sí mismo como definitivo y eterno, que continúa aferrado a las líneas fundamentales que están en la raíz de su decadencia y que, para colmo, no ofrece posibilidad alguna de actuación crítica relevante y en profundidad.**

Situación desesperante, sí. ¿De qué otro modo calificar una cotidianeidad marcada por déficits notorios en materia energética, habitacional, de abastecimientos alimenticios, de comunicaciones, de transporte y hasta de canalización del agua? Son las miserias de la vida cotidiana en Cuba las que, entre otras razones, ponen severamente en tela de juicio los logros y los alcances de eso que todavía, contra toda lógica, sigue llamándose “revolución”. Miserias que, a su vez, no pueden explicarse de otro modo que a partir de una sucesión equivocada de apuestas que llevaron a la sociedad cubana al lugar en que hoy se encuentra y que, sin embargo, según el discurso oficial, son sólo atribuibles al “bloqueo” estadounidense.⁴⁵ El “bloqueo” -ese demiurgo de todas las cosas- sería el responsable, por ejemplo, de la dramática disminución del stock ganadero; aun cuando su mantenimiento y reproducción no requiera de mucho más que agua, sol y pasto, que hasta hoy los Estados Unidos no han encontrado cómo neutralizar. Ha sido el “bloqueo” y no esa combinación sublime de estatización completa y planificación central lo que mantiene aproximadamente la mitad de las tierras productivas cubanas cubiertas de maleza y sin trabajadores agrícolas que las desbrocen. Y, por cierto, ha sido también el “bloqueo” lo que transformó a los Estados Unidos en el cuarto socio comercial de Cuba con ventas que en el año 2008 superaron los 700 millones de dólares.⁴⁶ Paradoja entre las paradojas, se acaba

⁴⁵ Es innecesario aclarar que no compartimos las medidas adoptadas por los Estados Unidos; medidas que nunca tuvieron demasiada apostura y que, además de injustas, han demostrado, a lo largo de un tiempo terca y excesivamente prolongado, su más completa banalidad. Sin embargo, es importante a los efectos analíticos realizar esta distinción: una cosa es condenar dichas medidas y otra bien distinta erigirlas en chivo expiatorio y situarlas en el origen de todas las desgracias.

⁴⁶ Las cifras oficiales sitúan en 710 millones de dólares las ventas de Estados Unidos a Cuba durante el año 2008. Es de reconocer, sin embargo, que las personas más tercas continúan sosteniendo que tales informaciones son exageradas cuando no falsas. Pero las cosas cambian “si es Fidel quien lo dice” y por tal motivo es altamente recomendable recurrir al artículo del caudillo “Dos veces la misma mentira” en el cual se reconoce que el intercambio ascendía a 425 millones de dólares ya en el primer

descubriendo que son precisamente los Estados Unidos quienes, beneficiados por la proximidad y el bajo costo de los fletes, están en mejores condiciones que cualquier otro país de cubrir los desabastecimientos alimenticios provocados por un régimen de explotación agropecuaria en bancarrota.⁴⁷ Aunque, eso sí, obligan a Cuba a aceptar el trato comercial más desventajoso: pagar al contado y por anticipado, lo cual jaquea todavía más la disposición de divisas del país, ya de por sí exhaustas y agobiadas por una deuda pública externa imposible de pagar y que bloquea cualquier eventual acceso a operaciones crediticias que pocos países parecen estar dispuestos a aceptar.⁴⁸ Esta situación, lejos de remitir, no hace sino agravarse con el correr del tiempo en la medida que los resultados comerciales del país son persistentemente negativos. Para paliar en parte la misma, Cuba ha optado por exportar servicios educativos y de salud, de modo que la comercialización internacional de estos “excedentes” no repercuta más que en términos de una calidad decreciente en el seno de la sociedad de áreas que alguna vez constituyeron el principal motivo de orgullo y de propaganda del régimen.

Raúl Castro y su equipo -progresivamente fortalecido, como se ha ido viendo a lo largo del período- parecen ser mínimamente conscientes de que la situación es social, económica y políticamente insustentable en el tiempo y que es imprescindible comenzar a desactivar al menos en parte esa olla a presión en que se ha transformado la sociedad cubana; una sociedad cansada y saturada de las “brillanteces” experimentales de su *pater familias*, agobiada por ideas de apariencia “genial” que nunca fueron sometidas a instancias de discusión alguna e incrédula ya de todo luego de ensayar cruzamientos de Holstein con cebú que permitirían a los cubanos bañarse en leche, de ver cómo se hundía la industria azucarera junto con bosques y frutales, de escuchar que el país se convertiría en exportador de arroz y de apreciar cómo el cordón de La Habana y cada palmo de tierra se transformó alguna vez en un promisorio cafetal. Incluso, hasta es probable que Raúl Castro no estuviera pensando en otra persona que en su hermano cuando hizo referencia a la necesidad de cambios “estructurales y de conceptos”.

Sin embargo, se sabe que de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno y esos cambios se resisten a asomar en el horizonte; entre otras cosas,

semestre del año en cuestión. El artículo se encuentra en la dirección <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2008/esp/f180908e.html>.

⁴⁷ Una vez más, se hace necesario remarcar que no se está haciendo aquí una justificación del embargo sino describiendo su funcionamiento y sus consecuencias reales. Por otra parte, es de hacer notar que las medidas comerciales adoptadas por los Estados Unidos contra Cuba han sido objeto de reiterados pronunciamientos en contra de las Naciones Unidas: pronunciamientos que adquieren sentido no como respaldos al gobierno cubano sino como señalamiento de la violación norteamericana de las reglas del comercio internacional establecidas por la Organización Mundial de Comercio; es decir, prácticamente como una transgresión estadounidense de sus propias reglas.

⁴⁸ El volumen y la estructura de la deuda pública externa cubana es un arcano infranqueable que probablemente ni los propios técnicos cubanos en la materia estén en condiciones de desvelar. Allí se combinan deudas de 35 años atrás como la mantenida con Argentina o, en un terreno ya más exótico, la que existe con un país hoy inexistente como la Unión Soviética y que no parece que Rusia pueda hacer efectiva alguna vez. De todos modos, a pesar de tantas opacidades, es razonable sostener que el monto de la deuda pública externa **actualmente reconocida como tal por el gobierno** no es inferior a los 15 mil millones de dólares. Esto querría decir, en las cuentas del almacenero, que cada uno de los 12 millones de cubanos le debe a los acreedores extranjeros 1.250 dólares o, lo que es lo mismo, cinco años de salario promedio; un cálculo en el que seguramente nos hemos quedado cortos.

porque el aparato de Estado todavía no sabe ni siquiera de qué se trata mientras distrae sus “ocios” en el reacomodo de los principales cargos de poder y en evitar que las corrientes subterráneas y no tanto del descontento se reúnan y se canalicen en la superficie y a la luz del día. **La lógica del poder y de la guerra impregnó desde siempre la vida de la “revolución” y, contrariamente a lo que sostienen sus propias bases teóricas, la conducción histórica se dedicó obsesivamente más al control policial de las “fuerzas productivas” que a su desarrollo.** La fuerza de la costumbre y la inercia la han privado, por tanto, de ideas, de decisiones y de impulsos que le permitan zafar del corset que ella misma ha impuesto sobre su funcionamiento cotidiano y de largo plazo imaginando que cada acontecimiento está permanentemente a un tris del complot “contra-revolucionario” y haciendo siempre todo lo posible para que la última palabra la tengan los equipos castrenses, previo informe de los omnipresentes organismos de inteligencia y contra-inteligencia. Y tanto es así que, al día de la fecha, todas las expectativas de salida económica están centradas en la capacidad gerencial de las Fuerzas Armadas al tiempo que el Partido Comunista se reduce cada vez más a la función de justificación ideológica y acompañamiento “cultural”.

Con ese panorama como telón de fondo no es extraño que las únicas medidas que fue capaz de adoptar la dirección política cubana no llegaran ni siquiera a tener la envidia del bálsamo de Fierabrás. Así, durante los primeros meses del año 2008, los cubanos se enteraron que podían comprar teléfonos celulares, DVD's, alarmas de auto y computadoras, alojarse en hoteles que hasta ese entonces tenían a los turistas como exclusivos usuarios y -¡esto es sencillamente maravilloso!- adquirir insumos de producción agrícola sin necesidad de esperar por la correspondiente asignación estatal.⁴⁹ Pero, claro, casi todas estas cosas son completamente inaccesibles para los trabajadores cubanos por cuanto sus ingresos salariales se encuentran a una distancia cósmica de los valores de venta de tales bienes. Además, por si eso no fuera suficiente, los precios en el mercado estatal habilitado para tales transacciones se fijan en CUC's -Cuban Unit Currency, popularmente conocido como “chavito”- mientras que los ingresos salariales se miden en pesos cubanos comunes y silvestres que sólo cuentan con un escaso valor circulatorio a múltiples y vitales efectos. **Las nuevas posibilidades de compra con que han sido beneficiados los trabajadores cubanos, entonces, no representan mucho más que una nueva estrategia fiscal para recaudar en poco tiempo las divisas convertibles de que haya podido proveerse la sociedad cubana en el último período.**

Esta superposición de monedas -que, por cierto, en el mercado negro coexisten tranquilamente con los dólares y los euros que tan apetecibles resultan a las arcas estatales- no ha provocado otra cosa que un desquicio económico incalificable. Esta patética situación monetaria ha hecho que Cuba tenga dos unidades de cuenta, dos mercados con reglas propias,⁵⁰ dos inflaciones y, lo que es

⁴⁹ El gobierno cubano no dejó de manifestar en esto sus vacilaciones puesto que, así como accedió a admitir que muchas de estas cosas se encontraban bajo un régimen de prohibiciones “excesivas”, tampoco dejó de deslizar la absurda justificación de que las mismas respondieron en su momento a las limitaciones energéticas del país. Es de celebrar, en cambio, que nadie haya osado asociar la venta de alarmas de autos con una conjura de la CIA.

⁵⁰ Es necesario enfatizar en este aspecto por cuanto las supersticiones sobrevivientes ya han dejado establecido desde los años 60 a la eternidad que en Cuba no existen mercados en el sentido convencional. Y, sin embargo, sí los hay: unos mercados duplicados e inasibles que sólo tienen la particularidad de que en ambos el Estado es el único actor dominante.

más importante y menos visible por cuanto Cuba no es “oficialmente” un sistema capitalista, **dos regímenes complementarios de explotación del trabajo**: uno en el campo de la producción y otro en el campo del consumo. Es precisamente ésta la razón por la cual la dirigencia cubana no puede prescindir de un día para el otro de este adefesio económico por cuanto, de hacerlo así, se vería privada de un mecanismo espurio de recaudación que es el que hasta ahora le ha permitido darle un disfraz contable y administrativo a aquello que no es más que un despojo liso y llano. Así, tranquila y desenfadadamente, combina la explotación directa del trabajo mediante la planificación presupuestal centralizada con la explotación indirecta que resulta de la circulación “global” de capitales; a la que, por supuesto, el país no es ajeno ni mucho menos a pesar de todos los refunfuños y pataletas que la dirigencia pueda tener al respecto, sistemáticamente encabezada en este género teatral por el “dramaturgo en jefe”. Pero el tema de la doble moneda hace rato que dejó de ser una triquiñuela técnica y hace rato también que pone crudamente de manifiesto su existencia problemática en la sociedad misma. Tanto es así que en torno al asunto despuntan desde hace un tiempo elementos de movilización: tal es el caso de la campaña Con la Misma Moneda por la cual ya han aparecido cubanos que insisten en pagar con las divisas en que cobran sus salarios aquello que en ciertos comercios se pretende cobrarles en CUC's.⁵¹

Y, si el gobierno no ha podido resolver el problema de la doble moneda, tampoco ha podido acometer con radicalidad y convicción el problema mayúsculo de la producción agropecuaria. También en este terreno los únicos cambios diseñados son timoratos, vacilantes y completamente alejados de las soluciones de fondo. En este plano se ha vuelto evidente que el Estado no ha podido planificar centralmente otra cosa que sus propios errores, su propia desidia y su proverbial ineficacia; y allí están las tierras estatales improductivas y tapizadas de marabú para demostrarlo a todo el que quiera reconocerlo. ¿Y qué ha imaginado el equipo “raulista” para salir de este atolladero cuya traducción comercial no es otra que la necesidad de importación de más de las tres cuartas partes de los alimentos que consume el país, agravando así la persistente carencia de divisas convertibles? Nada: la entrega morosa, gradual y paulatina de las tierras improductivas a los trabajadores que quieran hacerse cargo de ellas **en régimen de usufructo**; es decir, perpetuando la propiedad estatal y controlando por medio de los créditos que el proceso no escape de sus mecanismos de control. Es decir: poniendo de manifiesto por enésima vez que en Cuba no hay absolutamente nada que pueda quedar librado a la iniciativa de los trabajadores y que la clase dominante habrá de reservarse siempre, a través de su Estado, la última palabra en materia de orientaciones productivas; algo que quizás pueda resultar una salida transitoria para quienes se encontraban en una situación más desesperante todavía pero que muy lejos está de resolver el problema de la sustentabilidad alimentaria; y ello por no hablar de esa encrucijada mayor que consiste ni más ni menos que en la liberación del trabajo y en la capacidad de la gente para apropiarse enteramente de su vida.

Algo parecido ocurre en el terreno de los “derechos humanos” en el cual Cuba ha suscrito recientemente acuerdos internacionales que lejos están de haber sido implementados y de ser algo más que un gesto y una declaración de buena voluntad sin consecuencia alguna. Todo parecería limitarse a un intercambio de contraseñas y de promesas sin acompañamiento real: algo así como una ofensiva diplomática que apunta a romper aislamientos indeseables pero sin que la misma sea

⁵¹ Ver información al respecto en el artículo “Protestas en cuatro restaurantes en apoyo a ‘con la misma moneda’” en la dirección <http://www.cubamatinal.com/Noticia.cfm?NoticialID=11110>.

secundada por la imprescindible verificación empírica; inmediata, contundente y sin ambigüedades. De hecho, bien puede sostenerse que el gobierno continúa retenido por su inercia represiva y que no se muestra dispuesto, bajo ningún concepto, a realizar concesiones “apresuradas”, incluso aunque ya sea largamente obvio que es la gente misma la que ha empezado a abrir sus espacios de pronunciamiento bajo su propia cuenta y su propio riesgo: algo que bien puede ejemplificarse con la *performance* de Tania Bruguera en la X Bienal de La Habana.⁵² Mientras tanto, se negocian bajo cuerda y en dosis homeopáticas -admitirlo públicamente sería interpretado por el gobierno como una prueba de debilidad- las liberaciones de algunos de los “presos de conciencia” bajo el inédito rótulo de “licencia extrapenal”.⁵³

Los cambios habidos entre Fidel y Raúl, entonces, son meramente cosméticos y no van mucho más allá de una presentación pública distinta y de la tantas veces mencionada pérdida del elemento carismático que igual se intenta mantener a tientas y a locas mediante visitas de museo y una sucesión inacabable de insípidas y distantes “reflexiones”. Haciendo las imágenes a un lado, entre la retórica del Profeta y la supuesta “eficiencia” de su hermano menor, entre el caprichoso “voluntarismo” de quien transformó a Cuba en el gigantesco laboratorio de sus raptos más alocados y el “realismo” de su lazarillo de todas las horas, no hay diferencias en cuanto a los efectos prácticos exhibidos a los cubanos en estos casi tres años de la “nueva” administración. **Los discursos en la plaza pública son ahora más contenidos y concretos y las apariciones del menor de los Castro resultan sin duda más dosificadas que las de su hermano; la dirección del proceso parece haber adquirido un tono más colegiado y menos sujeto a inspiraciones espasmódicas; y muy poca cosa más. Pero, a todo eso, lo cierto es que la vida diaria de los cubanos no ha cambiado en sus aspectos sustanciales y sigue quedando librada a una espera cada vez más desnuda de expectativas y de luces al final del túnel.**

La “vanguardia” simplemente se dedica a ganar tiempo, mantiene intacta su paranoia y su desconfianza en la gente cubana y aguarda la llegada providencial de alguna solución mágica. Una vez más, la confianza está depositada en algún tipo de subsidio salvador, en los créditos blandos y en los generosos períodos de gracia; sin importar demasiado que éstos procedan de Venezuela, de Rusia o de China. Pero ya está largamente demostrado que éstos no son suficientes frente a una situación de tamaña gravedad y el contexto de crisis “global” no favorece precisamente el engrosamiento de los mismos. Una vez más habrá que recurrir, por lo tanto, a la inversión extranjera, a la que Raúl Castro convocó expresamente en su discurso del 26 de julio del 2007.⁵⁴ Sin embargo, parece claro que las inversiones no irán mucho

⁵² Respecto al tema, debe verse el artículo de Daniel Hernández Díaz “Sobre la Declaración del Comité Organizador de la Décima Bienal de La Habana”. El mismo fue insertado primero en la columna de libre publicación de Kaos en la Red; pero, en una de esas inexplicables reacciones de que ha hecho gala la página, fue prontamente suprimido. De todos modos, puede encontrarse en la dirección <http://cubaindependiente.blogspot.com/2009/04/sobre-la-declaracion-del-comite.html>.

⁵³ Para la ilustración de un caso entre varios, véase el artículo “Excarcelado con licencia extrapenal el preso político Abel López Pérez” en la página web de Cubaencuentro y en la dirección <http://www.cubaencuentro.com/es/cuba/noticias/excarcelado-con-licencia-extrapenal-el-presopolitico-abel-lopez-perez-135341>.

más allá de donde llegaron hasta tanto el gobierno no pueda plantear a los capitales “globales” cuáles son exactamente las reglas de juego y cuál el modelo más o menos perdurable en el que los mismos habrán de operar. La rentabilidad de las actividades petroleras potenciales no es inmediata y no parece que haya quien corra el riesgo de invertir cifras del orden de los miles de millones de dólares en ese marco de persistente incertidumbre. Aunque a la atrabiliaria dirección histórica le cueste reconocerlo -impregnada hasta el tuétano como está de la megalomanía pioneril de su caudillo-, el único camino a explorar, incluso con las ya mencionadas desventajas producto de la crisis económica mundial, es el que ya transitan de muchos años a esta parte los “comunistas” chinos y vietnamitas: ese camino que ha transformado a los respectivos Partidos Comunistas en los agentes de la restauración capitalista. Queda también, por cierto, la exploración de un sendero genuinamente socialista y libertario, pero en ese terreno es obvio que esa dirigencia envejecida y reaccionaria, su “partido único”, sus Fuerzas Armadas y sus intrincados dispositivos burocráticos y represivos han demostrado que sólo pueden repetirse a sí mismos y que ya no tienen nada interesante para decir.

4.- El significado de los “cambios”

El bueno de Giovanni Tomasi di Lampedusa secundado por su inefable “gatopardismo” no lo habría hecho mejor puesto que en Cuba algo tenía que cambiar para que todo siguiera siendo más o menos igual o significativamente parecido **a nivel de la élite de poder**. Y tanto es así que la arquitectura básica del régimen y sus principales rasgos de distinción, **salvo uno**, continúan siendo exactamente los mismos que hasta el momento del repliegue siempre relativo de Fidel Castro. En líneas generales, puede decirse que el modelo cubano levantado y sostenido por la élite de poder a la largo de las décadas se ha configurado en torno a los ejes que acto seguido intentaremos reseñar sintéticamente.

En primer lugar, Cuba se ha constituido como una sociedad fuertemente estatizada y organizada económicamente en torno a la planificación central. De ello deriva una naturaleza clasista atípica y un específico régimen de privilegios, sin el predominio de una burguesía clásica pero con el ejercicio de la función dominante en manos de una tecnoburocracia claramente consolidada y en la cual las Fuerzas Armadas cumplen un papel central. En este marco, el Partido único, monopólico y de “vanguardia” conformó, en su incestuosa y simbiótica relación con el Estado, el contexto de reclutamiento y formación de la nueva clase dominante. La completa subordinación de los trabajadores a los planes estatales a través del control inconsulto de los volúmenes salariales, de su marginación real en el trazado de los objetivos productivos y del verticalismo en la gestión de conjunto de la economía le asignan al país el carácter de un capitalismo de Estado⁵⁵; no sólo monopolista sino

⁵⁴ La inversión extranjera en Cuba no ha seguido una trayectoria lineal sino que ha tenido múltiples bemoles. Luego del alud inversionista de los años 90 -alud principalmente europeo y canadiense- las aguas parecieron volver a su cauce normal e incluso retraerse en tiempos más recientes en virtud de los incumplimientos administrativos del gobierno cubano. Sin embargo, el descubrimiento en los últimos años de importantes yacimientos petrolíferos en aguas territoriales cubanas y la imposibilidad del Estado de explotarlos por sí mismo ha puesto el tema en el tapete, con carácter urgente, una vez más.

⁵⁵ Esta caracterización requiere de una discusión teórica en profundidad que no estaremos en condiciones de brindar en este momento. En principio, parece claro que el régimen de producción mantiene elementos que son propios del capitalismo, pero también es cierto que los mismos

también salvaje. El capitalismo mixto, mientras tanto, se ha extendido y diversificado desde los años 90, fundamentalmente a partir de la inversión extranjera; una vigorosa franja de la economía cubana cuyos excedentes se han distribuido entre empresas transnacionales y el Estado pero cuyas consecuencias sociales han escapado de las ridículas operaciones de monitoreo, de fiscalización y de ingeniería practicadas por la élite dirigente.

En segundo término, Cuba ha cifrado las concreciones “socialistas” de su proyecto en una vocación distributista de pretensión igualitaria, con el Estado como agencia monopólica y excluyente. Fue y es la nueva clase dominante a través del Estado la que marcó y marca los objetivos correspondientes y obtuvo, en la consecución de los mismos, algunos logros reconocibles en el terreno de la salud, la educación, el “pleno empleo” y la seguridad social, hoy en franco retroceso. Sin embargo, esos logros fueron posibles, en su momento y en los niveles efectivos de realización, gracias a las ventajas comerciales y subsidios con que contó Cuba procedentes del bloque soviético y muy especialmente de la propia Unión Soviética y entró en una irrefrenable crisis de financiación una vez desaparecidos los mismos. Por otra parte, siempre fue inocultable que el “igualitarismo” quedaba constreñido a la administración y a las decisiones del Estado, agotando en ese marco sus posibilidades e impidiendo la visualización de las diferencias sociales que generaba su despliegue.

Por último, el aspecto más perdurable y más cuidado por la dirección histórica ha sido la afirmación de la sociedad cubana como un Estado independiente y “soberano”; capaz de resistir tenazmente los intentos de recuperación de su proyecto “nacional” por parte de las estrategias de corte “imperial” y que, en ese plano, ha procurado respaldarse en aquellos países que mínimamente se orientaran hacia ese objetivo. En los hechos, el elemento más fuertemente distintivo del proyecto de transformaciones de la sociedad cubana ha sido de factura nacionalista y ello ha estado por encima -en la jerarquía de opciones de su conducción- de cualquier otra línea de acción de corto, mediano o largo plazo. Es este aspecto en particular el que dio vida y sustentación a la lógica de plaza sitiada y país en guerra y el que ofreció la justificación ideológica más funcional a un régimen de controles y disciplinamientos que se ejerció con carácter permanente sobre su propia población y transformó en enemigos reales o potenciales a todos aquellos que mostraran algún tipo de indisposición crítica respecto a las directivas del gobierno.

Estos elementos del modelo fueron recibiendo formas institucionales a lo largo del recorrido histórico, cristalizaron finalmente en la Constitución de 1976 y no parece existir hoy disposición alguna en lo que atañe a su revisión. Los mismos, en su formulación estilizada y purgada de su desenvolvimiento real, constituyeron el soporte ideológico del régimen y los contenidos básicos de su discurso de emisión pública. Este discurso, apoyado a su vez en una construcción salvífica respecto al futuro de Cuba en el final de los tiempos y en una concepción evolucionista de la historia en la que ya casi nadie cree, pretendió encubrir las presencias no deseadas y los procesos reales. Así quedaron enmascarados múltiples y escandalosos procesos de depuración, selección y concentración de poder que confluyeron y acabaron confirmando un régimen de naturaleza caudillista, cuya lógica se fundó permanentemente en la exaltación de la gesta guerrillera, en su decodificación

coexisten con otros elementos que le son ajenos. De todos modos, sean estos últimos elementos capitalistas o no, lo que sí resulta definitivamente evidente es que los mismos no guardan relación alguna con lo que habitualmente ha sido conceptualizado como socialista.

personalizada y, concomitantemente, en la apropiación de los réditos que ésta habría de legitimar: **un régimen fundado en la exclusión y en la postergación *sine die* de cualquier forma de participación real que fuera más allá de los simulacros rituales.** El sustrato material de convivencia y las realidades cotidianas quedaron sepultados e impronunciados debajo de una epopeya mítica incapaz de reconocer y menos admitir crítica alguna **de la concentración de los mecanismos de expresión y decisión, de la centralización estatal, del patriarcalismo, del exclusivismo partidario, de las persecuciones, de la identificación de la “masa” con el “líder”, del autoritarismo, del paternalismo, del disciplinamiento, del fetichismo caudillista, de la coacción,⁵⁶ de las influencias unilaterales perpetuas, de la represión, etc.; rasgos todos que, sin importar demasiado cuan crueles o cuan tenues puedan ser, son políticas anti-socialistas por definición.**

Tal como hemos ido puntuándolo, el modelo nunca funcionó realmente de acuerdo a su versión estilizada y a su formulación discursiva sino que fue consistentemente adulterado distanciando sus concreciones efectivas de los objetivos propuestos hasta un punto en que hoy no está en condiciones de presentar algo que se parezca a una construcción socialista; salvo que se piense que el socialismo consiste en que la sociedad toda se hunde al unísono. Pero, además, se ha llegado a un punto en que su agotamiento se vuelve evidente incluso para sus sostenedores: ¿de qué otro modo interpretar los cambios “estructurales y de conceptos” a que convocó Raúl Castro, entre otros reconocimientos de abstracción inferior pero similar contundencia? ¿de qué otra manera concebir la pérdida de credibilidad y de confianza que se ha extendido ya no sólo en cada uno de los intersticios de la sociedad cubana sino incluso entre los sectores más lúcidos de la propia élite dirigente? **Hoy se ha hecho más claro que nunca que la planificación estatal centralizada ha sido un fracaso -incluyendo forzosamente dentro del concepto la sucesión de disparatadas ocurrencias económicas del “comandante”-; que el igualitarismo nunca fue tal y que sus despojos sobrevivientes son echados por la borda por la propia conducción histórica; y, por último, que las veleidades autárquicas no se correspondieron antes con el subsidio soviético ni se corresponden ahora con el clamor perfectamente audible por la inversión extranjera, el turismo y el envío de remesas como postreras tablas de salvación.**

El modelo ha fracasado pero no ha cambiado; **y no ha cambiado porque el sustrato material, orgánico, institucional y costumbrista en el que se ha apoyado desde los años 60 continúa tan imperturbable como en el momento mismo de su consolidación.** La lógica de funcionamiento del modelo ha establecido de una vez y para siempre que el mismo depende enteramente de la existencia de una relación incestuosa y simbiótica entre el Estado y el Partido único con su correspondiente trama de organizaciones vasallas y de respaldo: las Fuerzas Armadas, la prensa monopólica, la Seguridad del Estado, los frentes “de masas”, las serviciales telarañas burocráticas, etc. En esta trama, el carácter persistentemente militarista del régimen acabó por asignarle un papel de mayor relevancia a las Fuerzas Armadas, quizás hasta el punto de sustituir parcialmente en sus

⁵⁶ En Cuba hay quienes se refieren irónicamente a este asunto diciendo que “todo lo que no está prohibido es obligatorio”, atribuyéndole la frase a Lisandro Otero. Sin embargo, por muy curioso que parezca, hay que asignarle precedencia por razones históricas obvias a la versión que atribuye dicha frase a Enrique Jardiel Poncela y sin que dicho pensamiento tuviera algo que ver con el país caribeño.

protagonismos al Partido mismo, aunque sin llegar al oprobioso nivel de relevarlo en la vital función de legitimación ideológica. Lo cierto es que en ese estrecho espacio de relaciones se ha cristalizado una reducida élite de generales y funcionarios partidarios que fungen como la encarnación misma del proyecto “socialista” y en tanto la garantía excluyente de su continuidad: una élite siempre opacada por la presencia avasallante del caudillo y que hoy se enfrenta temblorosa y sin ideas a la asunción de una responsabilidad “gerencial” y colectiva que nunca antes se le permitió ejercer a plenitud. **La herencia tiene un peso insoportable por cuanto el caudillo representó no sólo las incuestionables voces de mando y las orientaciones inapelables de todos los momentos sino incluso -mucho más allá de esas prerrogativas esencial y reconociblemente militares- un régimen de producción de verdad acerca del pasado y del futuro, del bien y del mal, de lo justo y de lo inicuo, de la belleza y la fealdad, de la virtud y del pecado, de lo digno y de lo “gusano”, de lo patriótico y de lo apátrida, de lo “revolucionario” y de cuanto se le opuso, se le opone y se le opondrá ayer, ahora, mañana y siempre.**

Tratándose como se trata, entonces, de un régimen político altamente dependiente de su tótem tribal, no tiene nada de extraño que un capítulo fundamental de su deriva gire en torno a la persona de Fidel Castro; “comandante en jefe” por méritos guerrilleros propios y *per saecula saeculorum*. Fidel pareció estar muerto sin sepultura allá por el 11 de enero de 2009 y pocos se atrevieron a extrañarlo demasiado intensamente de labios para afuera. Para ese entonces, ya había abandonado sus *Reflexiones* desde un tiempo atrás y tampoco mostraba mayor interés en responder de cuerpo presente ante la visita de mandatarios extranjeros como Rafael Correa de Ecuador y Martín Torrijos de Panamá. Coronando esa situación, ese día, en uno de sus periódicos informes médicos, un emocionado Hugo Chávez dejaba constancia de lo siguiente: “Sabemos que el Fidel aquel que recorría calles y pueblos con su estampa de guerrero, con su uniforme, y abrazando a la gente, no volverá”. Para rematar diciendo: “Quedará en el recuerdo. Porque Fidel va a vivir, como está vivo, y vivirá siempre, más allá de la vida física. Y debe vivir, él lo sabe, años”. Aquello pareció un poético epitafio producto de la proverbial incontinencia de Hugo Chávez, quien quizás no pudo privarse de ofrecerle al mundo una primicia de ese tenor. Pero lo que probablemente Chávez no tuvo en cuenta en ese momento fue la decisión de la conducción política cubana respecto a la inmortalidad de su figura consular y así tuvo que desdecirse casi súbitamente y anunciar entre nuevos redobles que Fidel estaba “vivito y coleando”.

La situación se mantuvo en *stand by* durante unos días hasta que el snobismo y la novelería de Cristina Fernández de Kirchner puso las cosas en su lugar o fuera de él. Usando y abusando de sus prerrogativas de dama, según las explicaciones oficiales en circulación, insistió en mantener una entrevista con la historia, así fuera con la momia de Tutankhamón: si los visitantes del Museo del Louvre suelen fotografiarse junto a la Victoria de Samotracia, ella no podía dejar de incorporar a su patrimonio de *souvenirs* una ilustración gráfica de su encuentro con un Fidel Castro redivivo. Fidel,⁵⁷ en un majestuoso rapto de galantería, aceptó sin hesitar el *rendez-*

⁵⁷ Existe una alta probabilidad de que al decir “Fidel” estemos nombrando apenas a una entelequia y es poco lo que puede hacerse para saber si en ese caso nos referimos a una persona, a un círculo de poder, a un elenco de dobles cinematográficos o a los taxidermistas del CIMEQ. Sin embargo, por pura comodidad, nos atenderemos a la narración que discurre frente a los ojos del mundo y

vous que le proponía la extravagante amazona y abandonó su obligado ostracismo interno. Hubo algunas dudas y contradicciones respecto a la duración del encuentro, pero lo cierto es que el mismo ocurrió “oficialmente” y fue sucedido de elogios mutuos, además de hacerlo por una fotografía que dejó mucho que desear en cuanto a su calidad técnica pero en la cual Fidel apareció algo encogido y sin embargo con mayor kilaje y apostura facial que en su anterior comparecencia ante los flashes. Y, como de damas se trataba, si Fidel se había reunido con Cristina Fernández también debía hacerlo con Michelle Bachelet. Las cosas se complicaron algo en este caso puesto que el “redactor en jefe” cometió la inmediata imprudencia de sostener por escrito que ya le había hecho saber a la presidenta chilena de su toma de partido a favor del país altiplánico en el contencioso Chile-Bolivia; algo que, según se dijo a modo de excusa, no sería demasiado importante en boca de quien no ocupa ningún cargo en la estructura del Estado cubano sino que apenas si es el primer secretario y el líder indisputable del único partido político de actuación legal por esos lares. Michelle Bachelet se curó en salud declarando que ya le había hecho saber de su disgusto al presidente real de los cubanos y todo quedó en una tormenta pasajera y sin consecuencias demasiado visibles puesto que los problemas entre Chile y Bolivia ya los resolverían exclusivamente esos dos países por sí mismos mientras que Fidel -para mayor desconsuelo de su vasta grey de adoradores incondicionales y compungidos- no habría de ser invitado a integrar ningún tribunal arbitral que ulteriormente pudiera pronunciarse sobre el diferendo.

Pero la romería de visitantes presidenciales no se detendría allí sino que, acto seguido, haría su aparición en escena el guatemalteco Álvaro Colom, portando en este caso, como impar homenaje al ilustre convaleciente, la máxima distinción otorgada por su país: la Orden del Quetzal en el grado de Gran Collar. El mundo contuvo la respiración, quizás aguardando ahora que el “comandante” en persona, actuando en relación de coherencia con sus antecedentes, le recomendará a Colom que se metiera la Orden en aquellas partes anatómicas normalmente vedadas a los rayos solares. Pero, afortunadamente, nada de eso ocurrió: Fidel se limitó a agradecer la distinción recibida por Raúl en tanto apoderado suyo al tiempo que éste aclaraba que su hermano no podía estar haciendo sociabilidad con cualquiera que se allegara por La Habana y que ese privilegio era una exclusiva prerrogativa de las presidentas.

El problema fue que, en ese preciso momento, a Chávez se le ocurrió asomarse por sorpresa en las tierras de su padre putativo y, en este caso tan especial, para no ser menos ni tampoco igual que las damas, las entrevistas con la historia tuvieron que ser dos en lugar de una. Casi nadie puede saber a ciencia cierta ni dónde se habló, ni cómo se habló ni de qué se habló pero sí era claro que la coartada vigente hasta pocos días antes se desplomaba a vista y paciencia de los innumerables seguidores del culebrón. Y, si ahora Fidel estaba disponible también para los masculinos ocupantes de máximos cargos ejecutivos en los países hermanos, ¿qué nueva razón podría esgrimirse para no aceptar que también mantuvieran amenas pláticas con el longevo guerrillero los presidentes de República Dominicana y de Honduras? Todo pareció caminar viento en popa con Leonel Fernández pero no dejó de plantearse algún módico altercado de coordinación con Manuel Zelaya. Tanto es así que, mientras Fidel afirmaba que no podía inventar

tiempo alguno para encontrarse con el hondureño,⁵⁸ éste sostenía que el Gran Jefe se había dignado a retratarse ¡nada menos que con su sombrero!⁵⁹ Sin embargo, todo se arregló con presteza digna de mejor causa y también Zelaya tuvo el honor de verse ensalzado por la siguiente “reflexión” de Fidel, que se encargó de ubicar por las nubes y más allá de ellas su inteligencia, su don de gentes y hasta la ubicuidad de encontrarse en Managua, siendo casi un niño, en el preciso instante en que el Profeta pronunciaba una de sus inigualables homilías. A todo esto, la comedia no podía dejar de mostrar su faceta bíblica y, puesto que nadie habría creído en una nueva multiplicación de los panes y los peces, Hugo Chávez, en tanto inefable locutor de estas historias, nos había presentado antes a Fidel Castro paseando por Jaimanitas; algo de lo cual él, y solamente él, tenía el privilegio y la exclusividad de atesorar en los correspondientes testimonios gráficos que nadie más en el mundo habría de poseer. No obstante, no se privó de calificar el paseo de “milagro” ni de aseverar que la gente “lloraba al verlo”, incluso prescindiendo de ese hecho sumamente menor según el cual el manto sagrado es sustituido en este caso por un equipo deportivo marca Addidas.⁶⁰

Pero el acontecimiento político más importante no sería ninguno de estos anodinos movimientos en el tablero de ajedrez sino que el mismo estaría constituido por el pronunciamiento de Fidel en torno a los cambios ministeriales acontecidos a principios de marzo. La comunicación oficial fue lacónica y poco le faltó para parecerse a un memo gerencial, aunque entre los desplazados se encontraran nada menos que Carlos Lage y Felipe Pérez Roque; dos ex estrellas del firmamento “fidelista” y del más íntimo círculo aúlico del “comandante en jefe” que quizás nunca imaginaron que también a ellos habría de llegarles el turno de la defenestración. Pero la celestial divinidad no podía dejar de poner en la instancia su sello personal y así fue que transformó tales cambios en una lapidación: “La miel del poder por el cual no conocieron sacrificio alguno, despertó en ellos ambiciones que los condujeron a un papel indigno. El enemigo externo se llenó de ilusiones con ellos.” Unos pocos renglones antes había dejado en claro que los cambios le fueron consultados y que nadie debía interpretarlos como una sustitución de los “hombres de Fidel” por los “hombres de Raúl”. Y, como quien no quiere la cosa y sin decir “agua va”, dedicó el tramo restante de su “reflexión” al mucho más importante Clásico de Pelota, haciéndose responsable directo de cualquier fracaso eventual en el mismo;⁶¹ fracaso que luego, en uno de sus habituales gestos de magnanimidad, se encargó de distribuir entre el cuerpo técnico, la cúpula directriz del deporte beisbolero y también, si cabe, en una vasta y difusa estructura que ha sido incapaz de incorporar la ciencia materialista del pitcheo de que han hecho gala japoneses y coreanos.⁶² Cabe añadir, como elemento novedoso, que este último giro de la

⁵⁸ El 4 de marzo, a las 3.35 p.m. Fidel había sostenido en su “reflexión” lo siguiente: “Lástima que se marche hoy sin saludarlo. Es la segunda vez que visita Cuba. ¿Pero qué hago, de dónde saco tiempo?”; lo cual puede constatarse en la dirección más oficial que pueda concebirse: <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2009/esp/f040309e.html>.

⁵⁹ Las afirmaciones de Zelaya pueden encontrarse en la cobertura realizada por Cuba Encuentro, en la dirección <http://www.cubaencuentro.com/es/cuba/noticias/zelaya-se-reune-con-los-castro-160643>.

⁶⁰ Un relato de la historia puede encontrarse en <http://yohandry.wordpress.com/2009/03/02/fidel-castro-camina-por-la-habana/>.

⁶¹ Vid., de Fidel Castro, “Cambios sanos en el Consejo de Ministros” en la dirección <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2009/esp/f030309e.html>.

“comandancia” produjo un extendido estupor entre los “amigos de Cuba” dispersos por doquier y así fue que en los días subsiguientes pudimos encontrarnos con urgidas señales de humo enviadas a La Habana por articulistas de lealtad irreprochable y sin fisuras como Narciso Isa Conde, Pascual Serrano, Carlo Frabetti o Miguel Urbano Rodrigues.⁶³ Tal vez hasta los “amigos” más fieles estén intentando decirle a la conducción política cubana que el juego tiene sus límites y que ni ellos mismos saben ya qué comunicarle a sus espacios más próximos de irradiación.

Este culebrón, claro está, es indescifrable; entre otras cosas porque el secreto en Cuba es un deporte de Estado y, además, porque los servicios de inteligencia y contra-inteligencia casi nunca en estos casos dejan de depositar en un lado y en el otro sus propias semillas de confusión y de desconcertante incoherencia. Sin embargo, los elementos externos a estas intrigas palaciegas sí son perfectamente comprensibles. Por lo pronto, **es obvio que ni el “secretismo” vocacional ni la Seguridad del Estado pueden hacer absolutamente nada con una economía en ruinas, con el descreimiento de la gente y con la ineficiencia burocrática: frente a estas cosas, el sempiterno formato bélico de plantear los problemas y la paranoia omnipresente no son más que un obstáculo y mal pueden constituirse en clave explicativa y en razonable curso de acción.** Y es precisamente ahí donde están los problemas más acuciantes e inmediatamente visibles del régimen político cubano; es precisamente ahí donde **el Estado y sus pugnas de poder se han revelado rotundamente inoperantes.**

El planteo gubernamental del problema parte de la base de que la resolución del mismo reclama la reincorporación plena de Cuba por lo menos al sistema interestatal americano, la posibilidad de mantener relaciones comerciales normales con el resto del mundo y la generación de atractivos apetecibles para un nuevo brote de inversión extranjera; **nada de lo cual es ajeno a un replanteo de las relaciones con los mismísimos Estados Unidos.** El espaldarazo más fuerte a estas pretensiones ya había sido logrado en el mes de diciembre de 2008, en el encuentro habido en la brasilera Costa de Sauípe; ocasión en la cual Cuba fue admitida como miembro del Grupo de Río. Ése y no otro es el origen del posterior desfile de visitas presidenciales a Cuba en los primeros meses del 2009: en el código Morse de la diplomacia, si los presidentes de Ecuador, Panamá, Argentina, Chile, Guatemala, Venezuela, Dominicana y Honduras visitan Cuba en ese orden, eso quiere decir que quien habrá de discutir el asunto con los Estados Unidos tiene que ser Brasil; incluso aunque Lula se haya abstenido discretamente de participar en el desfile y nadie, ni siquiera Chávez, haya tenido el privilegio de ver a Fidel fotografiado como porta-estandarte de una *scola do samba*. Porque, en definitiva, **el trasfondo de todo esto no es más que la afirmación de Brasil como *global player* y como líder**

⁶² Con posterioridad, ha circulado la interpretación del mexicano Jorge Castañeda de que algunas de las referencias beisboleras realizadas por Fidel Castro en el artículo recién mencionado no eran más que un mensaje cifrado a Hugo Chávez respecto a su supuesta participación en un complot junto a Lage y Pérez Roque. De todos modos, esa conjetura de Castañeda sólo se aplica a una frase bien específica, por lo cual el resto de las menciones beisboleras de Fidel Castro, tanto en este artículo como en los siguientes, parecen no referirse a otra cosa que al béisbol mismo.

⁶³ Vid., de Narciso Isa Conde, “El caso Lage-Pérez Roque y los cambios en Cuba en <http://www.kaosenlared.net/noticia/caso-lage-perez-roque-cambios-cuba>; de Pascual Serrano, “La institucionalidad y la luz” en <http://www.kaosenlared.net/noticia/la-institucionalidad-y-la-luz>; de Carlo Frabetti, “Política y dignidad” en <http://www.kaosenlared.net/noticia/politica-y-dignidad> y, finalmente, de Miguel Urbano Rodrigues, “A propósito de las *Reflexiones* de Fidel” en <http://www.lahaine.org/index.php?p=36756>.

regional; un país capaz por sí mismo de asumir la representación de sus “hermanos menores” y de poner en orden los asuntos latinoamericanos sin que los Estados Unidos puedan reclamar prioridad alguna sobre el punto.

Todo marchaba a las mil maravillas en este plano y Cuba pudo anotarse, en el terreno de las relaciones internacionales, algunos logros diplomáticos que eran impensables hasta poco tiempo atrás.⁶⁴ El problema adicional, sin embargo, es que el Estado cubano y su Partido Único carecen de otra legitimación que no sea aquella, proveniente de la Sierra Maestra y de su épica fundacional, que procede de la biografía y del destino de su “comandante en jefe”. Dicen los entendidos que Raúl se ha caracterizado por ser un adalid de la institucionalidad como dique de contención de esa historia de ocurrencias, arbitrariedades y caprichos sin frenos que caracterizó a su hermano mayor; pero el drama del régimen político cubano consiste en que ya no hay demasiado tiempo ni ideas disponibles para darle carácter formal y estatutario a un estrepitoso fracaso y tampoco se puede tener a mano, como sucedió durante los últimos 50 años, el carisma opiáceo del interminable conductor. Ante ese callejón sin salida, muy a pesar de los esfuerzos de Brasil puntualmente secundados por el resto de los países latinoamericanos, la conducción histórica ha optado por el ridículo y no se le ocurrió nada mejor que acentuar la militarización de los círculos de poder y llevar hasta el límite su promedio de edad, **transformándose además en un gobierno mediúmnico comunicado con el más allá y cuya legitimación adquiere ya un carácter espectral**; incluso aunque el espectro, según declaraciones recientes, nade en una piscina privada, se dedique a estudiar a Darwin, salga a caminar por el barrio y se presente de cuerpo entero en un kiosko de periódicos a conseguir el *Granma* nuestro de cada día. Y, por supuesto, mientras dure el sainete, nunca faltarán presidentes latinoamericanos dispuestos a intercambiar dulzuras con Fidel, tomarse fotografías que engalantarán los álbumes familiares y, de paso, intentar presentar al interior de sus países una imagen “progre” que contenga al menos algunos de los flancos de ataque de sus adversarios de izquierda más desprevenidos.⁶⁵ Aunque, claro, todo esto no esté produciendo otra cosa que el desgaste de la imperecedera imagen del espectro;⁶⁶ ya sea porque sus

⁶⁴ Sin embargo, este punto no debe ser magnificado por cuanto hay similares antecedentes al respecto que luego el tiempo se encargó de revertir. Debe recordarse, por ejemplo, que ya en 1999 La Habana fue sede de la IX Cumbre Iberoamericana; lo cual, según el ángulo desde el que se lo mire, puede ser entendido como una cobertura mayor que la admisión en el Grupo de Río. En todo caso, lo interesante es que ninguna de estas cosas representa un aval al régimen político sino sendos intentos de asimilación suave y paulatina; algo que contrasta y rivaliza con la grosera estrategia de rendición practicada desde siempre por los Estados Unidos.

⁶⁵ Pero el éxito de este lineamiento es más que dudoso, puesto que en esta ronda no han faltado pronunciamientos significativos sobre estos amoríos en falsa escuadra. Vid., a modo de ejemplo, la “Carta al gobierno de Cuba. ¿Quién es Rafael Correa?” del Secretariado por la Unidad de la Izquierda, en <http://www.kaosenlared.net/noticia/carta-gobierno-cuba-quien-rafael-correa>; la “Carta de los mapuches a los gobiernos de Cuba, Venezuela y Bolivia” en <http://www.kaosenlared.net/noticia/carta-mapuches-gobiernos-cuba-venezuela-bolivia> y, por último, de Narciso Isa Conde, “No fue así, comandante Fidel” en <http://www.kaosenlared.net/noticia/no-fue-asi-comandante-fidel>.

⁶⁶ Un listado de las incongruencias y disparates pronunciados por el Venerable a través de sus *Reflexiones* sería una tarea titánica que la preservación de nuestra salud mental nos impide acometer. Bástenos ahora con señalar dos botones de muestra. Digamos, en primer lugar, que en su “reflexión” del 22 de enero explicó que la reducción de sus escritos obedecía a la decisión de “no interferir ni estorbar a los compañeros del Partido y el Estado”, para despacharse de ahí en más con una frondosa retahíla de artículos. Recordemos, en segundo término, que en su artículo del 12 de

últimas apariciones constituyen dislates propios ya porque se trata del desvencijado ingenio de los ventrílocuos de turno.

5.- Por una alternativa anti-capitalista

Intentemos darnos, antes del final, una síntesis razonable de la situación. En tal sentido, la pregunta clave apunta a determinar si en la Cuba de los últimos años han habido o no cambios relevantes y si éstos justifican o no nuestra afirmación inicial de que nos encontramos frente a un punto de inflexión. ¿Cómo se compatibiliza este supuesto con el “gatopardismo” de que también hemos hablado? Al respecto, parece claro que los movimientos habidos al interior de la élite de poder como consecuencia de la enfermedad de Fidel Castro y su posterior abandono de los cargos estatales no representan otra cosa que una reacción “sistémica” de preservación, conservación y estabilidad. La élite de poder se galvanizó, se pertrechó y adquirió solidez cerrando filas gradualmente en torno a Raúl Castro, su envejecido círculo de confianza y las Fuerzas Armadas, quedando por verse todavía si el acompañamiento de las alicaídas estructuras partidarias habrá de estar signado por el entusiasmo, por la resignación o por el abandono liso y llano. Mientras tanto, el modelo sostenido por la élite de poder no presenta variación alguna respecto al que ya se consolidara como tal en los años 60, aunque parece claro que el mismo habrá de incluir ahora más fuertemente nuevos estímulos a la inversión capitalista extranjera y relaciones comerciales más fluidas con el resto del mundo y también, al menos tendencialmente, con los Estados Unidos; siguiendo en esto, en el reducido menú de ofertas disponibles, el sendero chino o el vietnamita. **No hay, a nivel de la élite de poder, indicio alguno que permita especular, aunque sea muy vagamente, con la pérdida del rol central del Estado, con la quiebra del monopolio partidario o con una ampliación significativa de las libertades de la gente:** los cambios ofrecidos como prenda de buena voluntad y como rasgo distintivo de la nueva administración “raulista” no son más que ridiculeces y nimiedades; no tratándose más que de “libertades” de consumo otorgadas para cumplir con el objetivo de brindar una imagen distinta, intentar la recuperación de las confianzas perdidas y, sobre todo, realizar uno de los acostumbrados rastrillajes sociales en procura de las divisas existentes en manos de la gente. Nada de cambios significativos, pues, sino “gatopardismo” puro y duro. Y, sin embargo, hay sí un cambio a nivel de la élite de poder aunque sea completamente ajeno a su voluntad; un cambio esencial y que todavía no lo ha dado todo de sí: la remisión parcial y relativa de la figura de Fidel Castro le resta al régimen el único elemento carismático y “seductor” del que disponía, su “encanto” postrero y “convinciente”, su nexo inevitable no con la realidad sino con los “paraísos” por venir. Y -¡vaya coincidencia!- eso ocurre en el momento en que el agotamiento del modelo se ha hecho más que evidente y ya nadie está en condiciones de defender lo indefendible y de presentar el descalabro de la sociedad cubana como un jalón más de “dignidad” en el camino de la “soberanía” y el “socialismo”.

Pero hay otro espacio de cambio real y que se encuentra completamente por fuera de los devaneos e intrigas de la élite de poder y ése es el espacio de la sociedad cubana propiamente dicha. Es allí donde se combinan caóticamente todo tipo de indisciplinas, de cuestionamientos y de protestas. **El régimen parece haber**

marzo utilizó como referencia analítica de la crisis mundial a Joseph Stiglitz, siendo que, por esos días, el economista de marras sostenía que, en América Latina, ningún país se vería más afectado por la misma que Venezuela; y, por simple aplicación de la propiedad transitiva, la propia Cuba.

perdido toda credibilidad en segmentos cada vez más dilatados de la sociedad cubana y ya no es capaz de convocar ni euforias ni expectativas y ni tan siquiera tolerancias, no quedándole otro recurso que conformarse con las oquedades de las cada vez más inoperantes organizaciones “de masas”, con el puntual cumplimiento funcional de su red represiva y con las pasividades y los miedos que todavía es capaz de convocar. Pero lentamente han ido ensanchándose fisuras de todo tipo y es por esos resquicios que hoy comienza a expresarse el policromático “partido” del descontento. Hoy, el discurso oficial no tiene más alternativa que coexistir con palabras plurales y difusas que, con diversos grados de audacia y de penetración crítica, ponen en jaque su indisputable monopolio. No hay todavía organizaciones de la sociedad cubana que puedan reputarse como expresivas de ese generalizado descontento pero existen sí los fermentos a partir de los cuales procesar prácticas de rechazo de profundidad variable y más o menos bien definidas; incluso admitiendo lo intermitentes que éstas puedan ser y la debilidad que todavía las aqueja. Es a este nivel donde está procesándose más fuertemente la sensación del desbarajuste en que ha desembocado el proceso de construcción “socialista” y la convicción cada vez más fuerte de que la parálisis y la inercia no conducen a otra parte que al agravamiento de la situación. **Es precisamente en el entretejido de estos emergentes con la finalización del ciclo caudillista que se constituye el punto de inflexión del proceso de cambios de la sociedad cubana: ese conjunto de interrogantes y desafíos que la élite de poder ya no está en condiciones de responder y enfrentar.** Punto de inflexión, entonces, no deseado por la élite de poder, imprevisible y fuera de su control; casualmente en el momento en que el régimen político se ve obligado a dejar por el camino algunas de sus virtualidades represivas e ignora cualquier otra orientación que no se corresponda con la de su propia sobrevivencia.

Sin embargo, el hecho de que podamos hablar de un punto de inflexión no significa que estemos en condiciones de prever los recorridos que se derivarían del mismo sino que el punto tal debe ser interpretado como una encrucijada en la que no parece haber un camino de predominio seguro. ¿Cuáles serían, pues, los caminos más razonablemente posibles? Muy esquemáticamente, puede decirse que hay sólo tres direcciones de reconocible aunque dispar factibilidad: la salida que finalmente pueda pergeñar la actual élite de poder, la restauración “pre-castrista”⁶⁷ y el empuje socialista propiamente dicho.

La primera dirección es la que se está transitando en este preciso instante: una carrera contra reloj que especula con los tiempos cada vez más apremiados de la sociedad cubana y todo lo cifra en una restauración capitalista incompleta y bajo supervisión estatal al estilo chino o vietnamita: opción ésta que no parece contar en el corto plazo con auspicios capaces de financiar las necesidades inmediatas y para cuya satisfacción sería preciso acceder a cifras del orden de las decenas de miles de millones de dólares.⁶⁸ ¿Qué excedentes debería tener a disposición la élite de

⁶⁷ Como inmediatamente se verá, no estamos hablando aquí de una restauración de signo “batistiano” sino de una restauración fundamentada en la “libertad” de empresa, en la democracia representativa pluripartidaria y en la integración comercial con los Estados Unidos; un proyecto que, en términos ideológicos, bien podría justificarse en la Constitución de 1940 que también fue parte del programa inicial del Movimiento 26 de Julio.

⁶⁸ Se calcula que la deuda que mantendría Cuba con la vieja Unión Soviética ascendería a los 20 mil millones de rublos convertibles, pero esa cifra no fue entregada a la dirección cubana en una sola y

poder nada más que para recuperar niveles decorosos de sustentabilidad alimentaria? ¿con cuánto dinero tendría que contar ya mismo una economía estatal capitalista, sólo para poner en las mesas de los cubanos las cantidades indispensables de leche, carne, verduras y arroz y sin hacer mención del resto de las necesidades básicas? ¿cómo puede lograrlo sin repercusiones sociales más importantes que las que ya se han producido un país que importa cuatro veces más de lo que exporta y en el que su exportación más redituable consiste precisamente en trabajadores calificados en el área de la salud y la educación? En definitiva, esta primera dirección no tiene un margen considerable de maniobra y está jugada a estirar los plazos con inyecciones provenientes del turismo y del envío de remesas además de hacerlo en la hipotética capacidad de gerenciamiento de las Fuerzas Armadas.

La segunda dirección espera su turno agazapada en las sombras y no tanto. La alternativa restauracionista confía en el agotamiento de los plazos, en la desesperación y en una implosión al mejor estilo soviético; con la importante diferencia de que ahora Boris Yeltsin tal vez tenga que ser un militar. En efecto: por mucho que se lo niegue, no puede haber duda alguna en cuanto a que hay conspiraciones militares y que las mismas muy probablemente tengan vínculos más o menos estrechos con la flor y nata del exilio capitalista cubano; y allí están para probarlo o al menos para abonar las sospechas hasta notorios generales de brigada de las Fuerzas Armadas actualmente residentes en Miami.⁶⁹ Es bastante razonable suponer que esas vinculaciones estén muy próximas a una masa crítica que les permita contar con verdadera capacidad operativa, aunque el problema mayor siempre estará situado en torno al hallazgo del grupo de altos oficiales “libres de culpa” y capaces por lo tanto de encabezar un proceso creíble de “restauración democrática”. Mientras tanto, esta opción continúa afanosamente empantanada a la espera de su Raúl Isaías Baduel o a que una conjunción astral favorable de biología y cansancio le ofrezca mejores oportunidades que las que hoy por hoy se le pueden dar.

La tercera dirección es bien distinta y de hecho es la única que nos interesa. Ahora, inevitablemente los protagonismos deben ser radical y drásticamente desplazados; una opción de signo revolucionario, socialista y libertario nada puede esperar de aliados estatales foráneos o locales y nada tiene para ofrecer en el toma y daca de las concesiones recíprocas. Sólo puede confiar en la gente misma: en sus posibilidades, en sus impulsos y en sus deseos. A esto habremos de dedicar el resto de nuestro trabajo.

generosa partida sino que se acumuló en el correr de los lustros y a cambio de lealtades que hoy nadie le solicita a la isla caribeña. Basta pensar, entonces, en que sólo el costo de los daños causados por los huracanes del año 2008 ascienden a los 10 mil millones de dólares para concluir rápidamente que no hay ningún país en condiciones y en disposición de financiar el tremendo déficit social acumulado por el modelo. Para tener una aproximación a las actuales relaciones entre Rusia y Cuba así como sobre la deuda acumulada, vid. el reporte de BBC Mundo en la dirección http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/04/090419_0930_cuba_rusia_donativo_amab.shtml

⁶⁹ Ése es el caso, por ejemplo, pese a la distancia en años de uno y otro exilio, de Rafael del Pino o de José Quevedo Pérez, para no hablar de Juan Reynaldo Sánchez, de menor graduación pero escolta de Fidel Castro, en su momento. Parece lógico conjeturar que ese tipo de personajes cuenten con vínculos e informaciones que les permitan jugar al menos el papel de palancas.

No tiene mucho sentido cuestionarse ahora si la conducción del proceso cubano albergó o no en algún momento un genuino proyecto socialista y tampoco sopesar si el influjo y el contagio revolucionarios ejercidos sobre los movimientos de cambio en América Latina tuvieron un saldo positivo o a la postre fueron de signo contrario: a nuestros actuales efectos bien puede aceptarse sin mengua alguna de nuestras convicciones que efectivamente se albergó en la dirigencia histórica una intencionalidad socialista y que su aliento revolucionario contribuyó decisivamente a la saludable radicalización de las “izquierdas” del continente en aquellos lejanos años 60. Pero el problema es que estamos extraordinariamente distanciados de esas circunstancias y **lo que sí resulta de particular importancia remarcar en este preciso instante es que ya en aquellos momentos primerizos el proceso contenía en germen las constantes de su propio estancamiento y de su inevitable frustración: obsesión por las prohibiciones y por el establecimiento de un disciplinamiento policíaco; militarismo; caudillismo; control y absorción de la sociedad por el Estado; desprecio por la pluralidad de organizaciones y de ideas; inconfundible talante represivo, etc.**⁷⁰ Y, por supuesto, la misma importancia tiene constatar que tales rasgos, sistemáticamente justificados por la mentalidad de “plaza sitiada” que tan funcional ha sido al régimen político, acabaron adquiriendo un carácter estructural y permanente y se prolongaron sin modificación alguna hasta nuestros días. Pero lo que resulta absolutamente decisivo es concluir que, si estas improntas están en la raíz de cualquier explicación razonable sobre el estancamiento y la frustración de la construcción socialista y la irradiación revolucionaria, la recuperación de ambas sólo puede estar vinculada al meticuloso desguace de las mismas. **En definitiva, la discusión de fondo a librar en estos días en el caso cubano consiste en saber cuánto ha sobrevivido -no en el gobierno sino en sus raíces sociales profundas- de la vieja intencionalidad socialista y del viejo aliento revolucionario hasta el punto de canalizar la una y el otro en el marco de un modelo sustancialmente distinto y fundado enteramente sobre otras bases.**⁷¹ Se trata, ni más ni menos, que de un nuevo punto de partida y de un replanteo radical que haga definitivamente a un lado aquellos lastres que, lejos de ser una contribución en el trabajoso proceso de construcción socialista, han demostrado sobradamente su condición de obstáculos insalvables en esa dirección. **Se trata, para decirlo más claramente, de un movimiento fundacional que ahora no puede adquirir sus impulsos básicos en otro lugar que no sea ese nexo inseparable existente entre el problema del socialismo y el problema de la libertad;** precisamente ese nexo que la conducción histórica cubana ha querido eludir obstinadamente desde los albores mismos de su peripecia.

Sin embargo, ese movimiento fundacional está exigido de reconocer desde sus comienzos todas y cada una de las dificultades del caso. Y la primera dificultad que se nos presenta es que el mismo no cuenta a punto de partida con actores

⁷⁰ Consideramos innecesario incursionar ahora en una detenida justificación de estas afirmaciones y nos conformamos con remitir, a esos efectos, a nuestro texto *Cuba y la revolución latinoamericana*, radicado en la dirección <http://www.nodo50.org/ellibertario/textos.html>.

⁷¹ Las diferencias entre “proyecto” y “modelo” han sido señaladas recientemente también por Miguel Arencibia Daupés en su artículo “Si cambia el modelo, rescatamos el proyecto”, disponible en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/cuba-si-cambia-modelo-rescatamos-proyecto>. Cabe destacar, sin embargo, que el involucramiento de Arencibia con el “proyecto” y con sus protagonistas hegemónicos ha depositado muchas más confianzas y por mucho más tiempo de lo que nosotros mismos estaríamos dispuestos a tolerar.

organizados reconocibles sino que, por el contrario, continúa estando exhaustivamente asfixiado por una densa malla de obligaciones e interdicciones, de disciplinamientos y controles que inhiben hasta su propia presentación. A pesar de este obstáculo, sí es posible establecer **dónde no están** los actores del caso y es claro que **no están ni entre la estructura dominante del PCC ni en ninguno de los sinuosos recorridos de la burocracia estatal ni en los altos cargos de las fuerzas armadas ni en la cómoda y variopinta clientela de eso que alguna vez se conoció como “planificación centralizada”;** y, por supuesto, **tampoco en filas de esa derecha troglodita que sólo afila sus armas pensando en el regreso sin gloria a la Cuba del pasado.** En el primer caso, no se trata de optar más que por el desangramiento paulatino y progresivo conducido por una “vanguardia” que ya no sabe a dónde dirigirse ni cómo hacerlo mientras que, en el segundo, no estaríamos frente a otra cosa que al clásico “sálvese quien pueda” propio del desmantelamiento previsible de los últimos restos del Estado benefactor cubano; al menos en el supuesto de que se siguieran puntualmente las recetas del neoliberalismo *tout court* que ya se aplicaron en Europa Oriental. Los actores del movimiento fundacional, pues, tendrán que ser buscados y encontrados, definitivamente, en otro lugar.

El problema mayúsculo que enfrenta esta línea de razonamiento es que el tejido social cubano ha sido largamente desgarrado y hasta sustituido por el Estado hasta el punto de que no existen experiencias recientes de acción colectiva autónoma más o menos relevante, cualquiera sea el orden de acontecimientos que se considere. Las llamadas organizaciones “de masas” hace décadas que no son otra cosa que apéndices del Estado y el sedimento amorfo de políticas de cooptación cuyos comienzos se remontan al año 1959. En un panorama tan poco auspicioso bien puede decirse que no hay sujetos sociales que apriorísticamente puedan reputarse como agentes de cambio en un sentido socialista y libertario. Incluso, aunque sí pueden listarse largamente las víctimas sociales del modelo y allí quedaría subsumida la enorme mayoría de la población, siempre quedarían escindidas dichas categorías entre quienes se consideran de ese modo y todos aquellos que todavía no han roto con la retórica de la “dignidad anti-imperialista” y/o con quienes siguen mostrando un gesto de conformidad con los últimos jirones del asistencialismo estatal. Y, por cierto, tampoco hay protagonismos propiamente políticos sobre los cuales pueda recaer el peso de un perserverante antagonismo claramente anti-capitalista. Es así que -pensando siempre sobre la base de las relaciones de dominación y de quienes se sitúan a uno y otro lado de la línea divisoria; pensando además en la diversidad de déficits sociales y en sus damnificados- la decisión de recorrer un camino socialista y libertario depende como pocas veces antes de las representaciones teórico-ideológicas y de los proyectos y deseos que se derivan de éstos y depende también, quizás en tanto único punto de apoyo y de partida, de esa constelación de prácticas de protesta y rebeldía que hoy mismo están comenzando a asomar sus narices, a despojarse de sus dudas y a fortalecer su musculatura alternativa. **Es ese magma caótico en el que se confunden los bloggers y los bibliotecarios independientes, los trabajadores que ya no toleran nuevas cargas impositivas, los receptores de remesas que no aceptan más que el Estado se apropie de un porcentaje de las mismas que supera con creces las comisiones bancarias de casi cualquier país del mundo, los que no reciben remesas y no pueden esperar que el gobierno las sustituya, los que intentan pagar con pesos cubanos en los comercios de pesos convertibles, los músicos y artistas plásticos que quieren expresarse como les**

venga en gana, los estudiantes que han dejado de suscribirse a una enseñanza panfletaria, los “mecaniqueros” que buscan “resolver” a su manera las privaciones del día, la semana y el mes, los que habitan viviendas ruinosas, los discriminados de cualquier tipo, los presos por “peligrosidad social” y lo que nos quede por nombrar. Es en esa red de micro-resistencias, pues, que radica el único fermento de virtualidades socialistas y libertarias.

En principio no parece gran cosa y seguramente estamos ahora frente al proyecto que corre con desventaja logística frente a las dos restantes alternativas. Sin embargo, si es cierto que entre la gente cubana todavía bulle una efervescencia de signo socialista por mucho que el gobierno se haya empeñado en domesticarla y abatirla, también será cierto que estamos en presencia del proyecto de mayor potencialidad. Y la clave de bóveda de todo el asunto no consiste en otra cosa que en delinear un horizonte autogestionario. En efecto: si, tal como lo hemos ejemplificado abundantemente, el Estado cubano acentúa su crisis de representación y legitimación y no puede cumplir ya con sus funciones instrumentales ni simbólicas; si, además, las dos variantes capitalistas en oferta no tienen capacidad inmediata de satisfacer las expectativas de la gente; entonces la única opción razonable consiste en confiar en la gente misma para que de una vez por todas tome el futuro en sus propias manos y se haga cargo sin mediatizaciones ni cortapisas de sus intransferibles asuntos. Por añadidura, los reclamos autogestionarios parecen haber ido ganando cuerpo en los últimos tiempos, aun con ciertas timideces y mediatizaciones, en sectores del propio PCC; lo cual les da una cobertura política de la cual carecían en tiempos ya idos, cuando sencillamente se los asimilaba con la experiencia yugoslava y se veía en los mismos el caballo de Troya de la restauración capitalista.⁷² En este campo, no hay duda que la visión más elaborada radica en el conjunto de artículos al respecto de Pedro Campos Santos y en sus “Propuestas Programáticas” presentadas como insumo de discusión al próximo Congreso del PCC. Pero, desde nuestro punto de vista, ésta no es más que una concepción a mitad de camino que requiere más de una anotación crítica a las cuales convendrá pasar ahora mismo; aun cuando, sin perjuicio de ellas, el cansancio de Campos ha hecho que en el correr del tiempo fuera dando elementos implícitos de reconocimiento acerca de la debilidad o de las inconsecuencias de su posición.

Para empezar, corresponde señalar que Campos tiene de la autogestión una perspectiva acotada y sus propias denominaciones tienden a presentarla como un dispositivo administrativo más eficiente, aun cuando intuya, correctamente, que el mismo debe extenderse a todas las áreas del quehacer social: “La Autogestión **Empresarial** Obrera y Social, para triunfar definitivamente, debe no sólo extenderse a todas las ramas de la economía y a todas las esferas de la producción material, sino también a todo el resto de la vida de la sociedad” (subrayado nuestro). Y es precisamente esa perspectiva acotada la que le lleva a sostener que la autogestión “fortalece” al socialismo; sin llegar a reconocer, por ende, que en realidad no hay

⁷² No hace falta decir que en el origen de estas aprensiones se encuentra una falaz concepción del Estado según la cual la propiedad estatal equivale a la propiedad de todos o a la no-propiedad cuando en realidad no es otra cosa que la propiedad privada de la clase que hegemoniza normativamente las relaciones de poder. Por otra parte, la concepción predominante en la Cuba de los 60 acabó asociando la autogestión con las nociones de rentabilidad y beneficio y entendiéndola como una elucubración “desviacionista” del tipo de la que por aquellos años sostendrían Evsei Liberman en la Unión Soviética y Ota Sik en Checoslovaquia.

socialismo sin autogestión y que no es ésta la trama de relaciones de convivencia en la cual el propio Campos piensa y escribe.⁷³ Es así que se dirige ingenuamente a una urdimbre institucional en la cual todavía confía, creyendo que un mero diálogo más o menos racional y cristalino alcanza y sobra para allanar los caminos autogestionarios: “El XIII Congreso de la CTC en 1973 marcó pautas para el 1er. Congreso del PCC, los Poderes Populares y la Constitución Socialista de 1976. Al XIX Congreso toca impulsar esta **Nueva Fase** de la Autogestión Empresarial Obrera y Social. Por su honestidad, sagacidad, lealtad al pueblo y la confianza que éste le profesa, **Fidel ya la encabeza** con sus denuncias y acciones contra la corrupción. El Partido, la CTC y demás organizaciones políticas y de masas **deben secundar esta nueva etapa** de profundización revolucionaria” (subrayados nuestros). Nótese, por lo pronto, que Campos nos habla de una “nueva fase” como si realmente hubiera existido una fase anterior y que además está convencido que Fidel Castro está una vez más al frente de la misma.⁷⁴

Seguramente es por eso que Campos considera que el proceso cubano realizó ya con éxito su propio ensayo autogestionario a principios de los años 60; ensayo que, como no podía ser de otra manera, también estuvo inspirado en las consabidas genialidades del “comandante en jefe”: “La respuesta: el sistema de cooperativas cañeras, que comenzó a organizarse a principios de 1960 a iniciativa del Jefe de la Revolución, fundado oficialmente por él en junio de 1960 en el teatro de la CTC, el cual se estructuró sobre la base de las tierras nacionalizadas a los latifundios cañeros extranjeros, principalmente, en 1959 y funcionó hasta principios de 1962. Por la importancia de la caña para nuestra primera industria nacional y toda la economía del país, en el discurso inaugural, el líder cubano llamó a este sistema la ‘columna vertebral de la Revolución’. La sabia Historia, una vez más, le daría la razón”. Aunque, claro, luego nos quedemos sin saber si, como es de costumbre y protocolo en Cuba, la historia también le dio la razón a Fidel en el momento de sustituir aquellas cooperativas por la rigurosa aplicación del sistema presupuestario.⁷⁵ Limitaciones discursivas éstas que quedarán de manifiesto más francamente en el segundo artículo de Campos sobre el tema: “Desde luego que hay otros factores naturales y organizativos que incidieron en aquellos resultados, no sólo en la producción de caña, que también tuvieron que ver con esa disminución de la producción azucarera, pero **oficialmente nada se dijo entonces, ni nunca, de los efectos concretos provocados en la producción por la eliminación de las cooperativas cañeras** y la integración de aquellas tierras a los complejos agrícolas industriales, que implicaron el desplazamiento de las formas autogestionadas naturales surgidas al principio de la Revolución por las primeras versiones del

⁷³ Vid., de Pedro Campos Santos, “El socialismo se fortalece haciendo avanzar la autogestión obrera” en la dirección http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=22291.

⁷⁴ El texto es de junio de 2006; anterior, por lo tanto, a la enfermedad de Fidel Castro, a su obligada licencia y a su voluntario retiro posterior, un año y 8 meses después. Vid., del mismo autor, “Resumen del ensayo ‘Urge a la Revolución cubana avanzar hacia la autogestión obrera y social para garantizar su continuidad histórica’” en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/resumen-ensayo-urge-revolucion-cubana-avanzar-hacia-autogestion-obrera>.

⁷⁵ Vid ahora, siempre de Pedro Campos, “Ejemplo cubano de socialización: Las cooperativas cañeras 1960-62 (I)” en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/ejemplo-cubano-socializacion-cooperativas-caneras-1960-62-i>.

Cálculo Económico y el nuevo Sistema Presupuestario altamente centralizados ambos” (subrayado nuestro).⁷⁶

Lo que Campos no llega a apreciar es que “nada se dijo entonces” porque el régimen del cual él forma parte se sustenta en el monopolio de la verdad por un aparato partidario excluyente y por una configuración caudillista a la que no le quedó nada por absorber ni punto sobre el cual pontificar; un régimen que sólo reconoce y “rectifica” sus errores cuando puede imputarlos más allá de las responsabilidades de sus primeras figuras y que sólo rinde cuentas en teatrales puestas en escena cuando ello puede hacerse a gusto y conveniencia de su perpetuación. La propuesta de Campos, en definitiva, se agota en un contrasentido: la autogestión desde arriba; algo que no puede significar otra cosa que su puntual y meticulosa negación. Por el contrario, **un movimiento autogestionario real no puede ser resuelto e impuesto por un Congreso del Partido Único sino que sólo es pensable si nace desde las entrañas mismas de la sociedad cubana y no como un manotón de ahogado para salir del paso sino como una convicción raigal en torno a la emergencia de relaciones de convivencia entre hombres y mujeres libres, iguales y solidarios.**

No se trata aquí de reclamar exclusividades ni tampoco de juzgar intenciones pero sí de asumir con la necesaria pertinencia teórica la trama de relaciones de dominación del Estado cubano que está en el origen mismo de su abortada revolución. ¿Cómo disuadir de sus equivocaciones primigenias a una conducción histórica que no ha hecho otra cosa que justificarlas año a año, mes a mes, semana a semana y día a día durante 5 largas décadas? ¿cómo transformar de un momento para otro el principal obstáculo de fondo en un facilitador del proceso autogestionario? No hay ni puede haber en esto operaciones fantásticas y una vez más habrá que repetir lo tantas veces dicho: **una creación social libertaria y socialista no puede concebirse como el resultado espontáneo de una nebulosa legalidad histórica ni como un designio caudillista ni como una operación de ingeniería bajo la forma de la planificación central ni como la automática derivación del desarrollo tecnológico ni como una casualidad ni como un advenimiento mágico; una sociedad libertaria y socialista, en Cuba como en cualquier otra parte, ahora tanto como en cualquier otro momento, sólo puede ser el fruto de una profunda decisión autonómica y de una interminable sucesión de luchas y de gestos que se forman en los pliegues de la conciencia colectiva.** O también, para decirlo en forma más sencilla, en Cuba habrá autogestión y por ende socialismo, sólo si lo quiere y lo decide la gente y no porque así lo disponga generosamente alguna resolución desde las alturas.

En definitiva, la autogestión se constituye y se despliega como una práctica cuya realización es la negación por excelencia del Estado y del capital, la negación misma de la jerarquía y del empresismo cupular. En ese sentido, cualquier proyecto autogestionario medianamente coherente se da de bruces con la institucionalidad cubana; con la planificación centralizada, con el partido único, con la prensa monopólica, con el disciplinamiento y el control sobre las organizaciones populares de base y con la densa trama de dispositivos de coacción y represión que impiden que la gente se haga cargo de su propia vida sin vigilancias ni temores. Cualquier proyecto autogestionario en serio, profundo y no decorativo exige colocar como primer punto en el orden del día un amplio y desconocido régimen de libertades que

⁷⁶ Vid. “Ejemplo cubano de socialización: la producción cooperativa cañera 1960-62 (II)” en la dirección <http://www.kaosenlared.net/noticia/ejemplo-cubano-socializacion-produccion-cooperativa-canera-1960-62-ii>

ya no se agotará en el exiguo menú de las formalidades “democráticas” sino que será capaz de conducirse a sí mismo a una libertad plena y sin adjetivos. Y ya no se tratará de suprimir las prohibiciones “excesivas” sino las prohibiciones mismas; ya no se tratará de perpetuar el simulacro de las “consultas” anodinas y bajo control partidario sino de la posibilidad irrefutable de liberar la palabra, los deseos y los sueños en la magia de los encuentros colectivos a pleno sol, a cara descubierta y sin limitaciones de ninguna especie. Ésta es la única posibilidad de recuperar un proyecto socialista y de confirmar a los cuatro vientos que el mismo es inseparable de esa impronta libertaria que algunos todavía se empeñan en negar. En ello la gente cubana se juega su última oportunidad.

Daniel Barret

DIRECCIONES PARA CONTACTOS E INFORMACION

AFINES

MLC : movimientolibertariocubano@gmail.com.

Solidaridad con Cuba : cubava2003@yahoo.com.mx

El Libertario : ellibertario@hotmail.com

GALSIC - Francia : cesamepop@orange.fr

PAGINAS WEB CON INFORMACION SOBRE CUBA

MLC : mlc.acultura.org.ve

MLC : movimientolibertariocubano.entodaspartes.net

El Libertario : www.nodo50.org/ellibertario

Cubanet : www.cubanet.org

A-infos : www.ainfos.ca y www.infoshop.org

NUESTRA DIRECCION

GALSIC Tribuna latinoamericana
145 rue Amelot, 75011 Paris-Francia

IMPORTANTE

Este texto se puede reproducir libremente y también se puede imprimir puesto que está en formato pdf (21x30) no protegido. Si se quiere imprimir en formato folleto (15x21) hay que pasar primero el pdf en formato texto y después hacer la paginación.